



“No es lo externo, lo obvio, lo que queda en la superficie, lo que importa a Diago; le importa lo más profundo, lo esencial, lo íntimo, dando muestra de su sensibilidad y capacidad para expresar en un todo lo instintivo y lo intelectual, lo artesanal y la artísticidad más sublime.”



ISSN 00041-6770

UNIÓN

97 | 2021

AÑO LIX

REVISTA DE LITERATURA Y ARTE



DOSSIER: NICOLAE DABIJA | NUEVE POETAS ITALIANOS

YANETSY PINO: DESPLAZAMIENTO AL MARGEN | JOSÉ EDUARDO DEGRAZIA: EN CIUDAD AJENA

JULIO LLAMAZARES: POEMAS SIN NOMBRE | EDEL MORALES: CON CIERTA ELEGANCIA

JAVIER VILLASEÑOR: CERTEZA | ELSA CLARO: TE DIRÉ CÓMO TE LLAMAS



Roberto Diago: *Sin título*, 2000. (Técnica mixta, cartulina, 58.3 x 50 cm.)

Este número de la revista *Unión* abre sus páginas admitiendo el reciente tránsito hacia otra vida del colega Nicolae Dabija, considerado el poeta nacional de su país natal, Moldavia, quien visitara la Isla en 2016 con motivo de haber recibido el Premio Internacional Dulce María Loynaz que le entregara la UNEAC por sus significativos valores literarios. A la excelencia de su luminosa poesía, hemos dedicado un espacio estelar en esta edición.

Con la breve muestra de poetas italianos contemporáneos, en donde están representadas varias generaciones aunque todos estos autores provienen del norte de Italia, estamos cumpliendo uno de los ideales de esta publicación periódica, que es poner al día a nuestros lectores sobre la creación literaria no solo europea sino de los más importantes confines del orbe y esa es la razón por la cual el trabajo de traducción distingue nuestra personalidad y nuestro carácter en todas sus dimensiones.

Asimismo presentamos una breve selección de poemas del español Julio Llamazares cuya obra, escogida por el traductor italiano Paolo

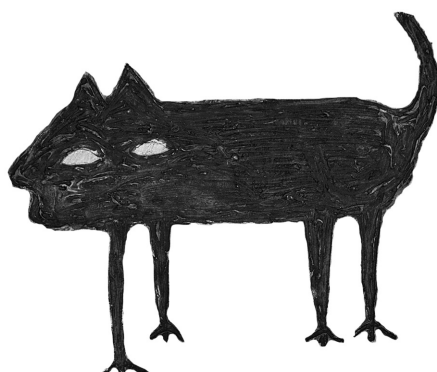
Collo, ya trasciende los marcos originales donde se produjo hasta alcanzar una visibilidad innegable en los más exquisitos círculos literarios de nuestro tiempo. Por su parte, las obras de Boris Vishinski, Javier Villaseñor y José Eduardo Degrazia enriquecen de modo natural su mirada tan afín como seguidora de las causas más nobles.

Es un hallazgo de este número hacer coincidir el ingenio de tres autoras: Elina Miranda, Yanetsy Pino y Elsa Claro, con esa mirada femenina, tan transparente como eficaz.

Como es habitual, hemos confeccionado un dossier a una figura relevante de las artes plásticas cubanas que corresponde al nombre de Roberto Diago, una de las insignias más prestigiosas de nuestro ámbito insular en este siglo.

Es un reconocimiento y, a la vez un gesto fraternal, reproducir en estas páginas de *Unión*, el discurso pronunciado por nuestra Directora en la ceremonia de entrega de la condición de *Doctor Honoris Causa*, en el Instituto Superior de Arte (ISA), a Miguel Barnet, Presidente de Honor de la UNEAC. ▀

Renay Morán



REVISTA UNIÓN

FUNDADA POR NICOLÁS GUILLÉN, ALEJO CARPENTIER, ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR Y JOSÉ RODRÍGUEZ FEO

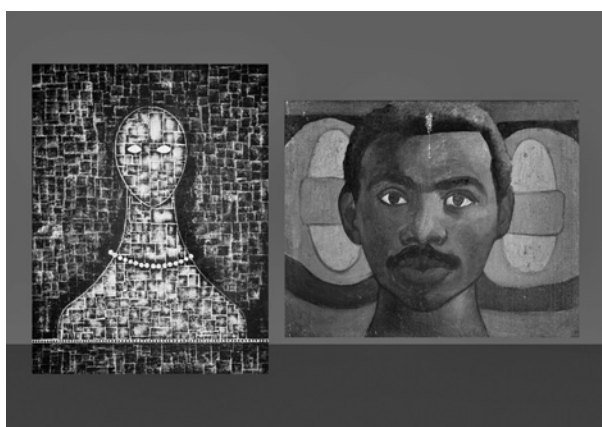
SUMARIO

DOSSIER: NICOLAE DABIJA

- GAETANO LONGO 04 Nicolae Dabija: la obligación de ser poeta
GEORGHE BAJENARU 05 Nicolae Dabija: hombre de prensa
NICOLAE DABIJA 06 Versos de amor y poesía

ENSAYO

- ELINA MIRANDA 12 Imitaciones y traducciones: las Anacreónticas
del joven Varona
FÉLIX CONTRERAS 19 Marinetti: el cacique del futurismo visita Brasil
NANCY MOREJÓN 22 Miguel Barnet y la oralidad de sus artes poéticas
YANETSY PINO 26 Desplazamiento al margen: fenomenología del dolor
y discurso de resistencia en la lírica de Caridad Atencio
PAOLO COLLO 30 Julio Llamazares o la poesía del silencio



ILUSTRAN ESTE NÚMERO
OBRAS DE ROBERTO DIAGO

DIRECTORA | NANCY MOREJÓN
JEFE DE REDACCIÓN | GAETANO LONGO
EDITOR | EDUARDO R. GIL
DIRECTOR ARTÍSTICO | PEDRO DE ORAÁ
DISEÑADOR | EDUARDO R. GIL
SECRETARÍA DE REDACCIÓN | DIANELA SUÁREZ

CONSEJO EDITORIAL
PABLO ARMANDO FERNÁNDEZ
TRINIDAD PÉREZ VALDÉS | ANA CAIRO
GUILLERMO RODRÍGUEZ RIVERA
NURIA GREGORI | SIGFREDO ARIEL
ALFREDO PRIETO | SENEL PAZ

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle 17 no. 354, El Vedado,
La Habana, Cuba, C.P. 10400
Telf. (537) 832-4551 ext. 247
Fax 333158 | email revistaunion@uneac.co.cu
Precio del ejemplar: \$ 5.00 MN

Inscrita como impreso periódico en la dirección
nacional de correos, telégrafos y prensa.
Permiso no. 81213-463
Publicación financiada por el Fondo
de Desarrollo para la Educación y la Cultura.
ISSN 00041-6770
Impreso por UEB GRÁFICA CARIBE

UNIÓN

97 | 2021

AÑO LIX

REVISTA DE LITERATURA Y ARTE

POESÍA

- JULIO LLAMAZARES 35 Poemas sin nombre
- NUEVE POETAS ITALIANOS 38 Buffoni, Caratti, Carpi, Cucchi, et als
- BORIS VISHINSKI 56 Dos poemas
- JOSÉ EDUARDO DEGRAZIA 58 En ciudad ajena
- CARLOS CRESPO 64 Canciones
- JAVIER VILLASEÑOR 66 Certeza y otros poemas
- EDEL MORALES 72 Con cierta elegancia

NARRATIVA

- ELSA CLARO 78 Te diré cómo te llamas

PLÁSTICA

- NANCY MOREJÓN 82 Dos aproximaciones a Roberto Diago
- MARILYN SAMPERA 88 Profunda y serena voz del alma

CADA TRABAJO REFLEJA LA OPINIÓN DE SU AUTOR. LA REVISTA *UNIÓN* SE EXPRESA EN LAS NOTAS QUE ASÍ LO INDIQUEN.

SI DESEA PUBLICAR EN NUESTRA REVISTA, SOLICITE LAS **PAUTAS PARA COLABORAR EN UNIÓN**

A TRAVÉS DE NUESTRO CORREO ELECTRÓNICO Y SIGA LAS INSTRUCCIONES.

UNIÓN NO SE COMPROMETE A DEVOLVER ORIGINALES

NI A MANTENER CORRESPONDENCIA ACERCA DE COLABORACIONES NO SOLICITADAS.

LA REDACCIÓN AGRADECERÁ LAS OPINIONES, SUGERENCIAS Y SOLICITUDES DE LOS LECTORES, DIRIGIDAS A:

revistaunion@uneac.co.cu



Esta publicación es órgano de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba

NICOLAE DABIJA: LA OBLIGACIÓN DE SER POETA

Gaetano Longo

Nicolae Dabija nació en 1948 en Codreni, en la actual República de Moldavia. Se licenció en periodismo y filología y en 1968 publicó su primer ciclo de poemas en la revista *Tinerimea Moldovei*.

Desde 1986 dirige el semanario cultural *Literatura si Arta*. Forma parte de los poetas moldavos de la generación de los años 70 conocida como la “Generación del Tercer Ojo”, nombre que dio título a su tercer poemario.

Junto a Grigore Vieru, es el poeta que ha dado visibilidad a la lírica moldava contemporánea y es reconocido como el poeta nacional y uno de los padres del nuevo estado moldavo, además de ser considerado uno de los más importantes poetas de lengua rumana de la actualidad.

Ha publicado una veintena de poemarios y las novelas *Tareas en la casa* (2009) y *El deber de devolver*, en 2015, esta última publicada en varios idiomas y que ha alcanzado diez ediciones en Francia.

Según las palabras de Grigore Vieru, “*Un antiguo filósofo clasificaba las profesiones en función de sus importancia social de esta manera: en el primer lugar ponía al cura, en segundo lugar al soldado, en tercer lugar al maestro, después al filósofo y por*

último al poeta. Pero, decía el filósofo, hay tiempos en los cuales faltan curas, soldados, maestros y filósofos y entonces el poeta tiene la obligación de substituir a los cuatro. Ese poeta es Nicolae Dabija, tal vez la más compleja personalidad cultural de Besarabia.”

Dabija es Miembro de Honor de la Academia Romena y de la Academia de las Ciencias de Moldavia. Ha recibido importantes premios internacionales, entre los cuales destacan el Premio Internacional Trieste-Poesía en 2014 y el Premio Dulce María Loynaz de la UNEAC en 2017, los dos por el conjunto de su obra poética; sus poemarios están traducidos a más de veinte idiomas.

Autor reconocido del renacimiento nacional de Besarabia (nombre de la antigua región de Rumanía a la cual pertenecía antes de la Segunda Guerra Mundial) con su obra mantiene vivas las profundidades espirituales de su propia lengua, ofreciéndolas a la contemporaneidad con romanticismo, objetividad y humor. En sus versos, Nicolae Dabija busca de manera moderna las antiguas raíces de la Dacia y los propone adaptándolos a la cultura europea contemporánea, de la cual es hoy, sin duda alguna, uno de sus máximos representantes. ▀

NICOLAE DABIJA: HOMBRE DE PRENSA

Georghe Bajenaru

Nicolae Dabija es el poeta más popular de Besarabia y uno de los periodistas más leídos en Europa. La obra de este poeta está traducida a más de veinte idiomas. La revista *Literatura y Arte* de la Unión de Escritores de la República de Moldavia, de la cual es "arquitecto" desde 1986, ha traído a Dabija una fama bien merecida.

Su tirada ha alcanzado la cifra de 260 000 copias. Es una *performance* que me recuerda la de revistas como *Post Dispatch*, *Herald* y *New York World*, publicadas en sus tiempos por el famoso periodista norteamericano Joseph Pulitzer. ▀

Traducción: Gaetano Longo



VERSOS DE AMOR Y POESÍA

Nicolae Dabija

LECTOR DE POESÍA

Este poema que estás leyendo
no existe

sino en tu imaginación,
continuamos a escribirlo juntos:

yo – las palabras,
tú – lo que queda.

De ti, de ti depende la vida del poema:
su eternidad – de un instante,
el momento en el cual encuentra su lugar
lo perpetuo;
pero ahora abre la ventana
deja entrar al tiempo
con todas sus sílabas.

Léelo, descomponiéndolo antes
de sus palabras,
ondeándolo de todos sus elencos,
hasta cuando aquellas que yo
puse en el poema
elaboraran algo completo
con aquellas que tú agregas a su gloria,

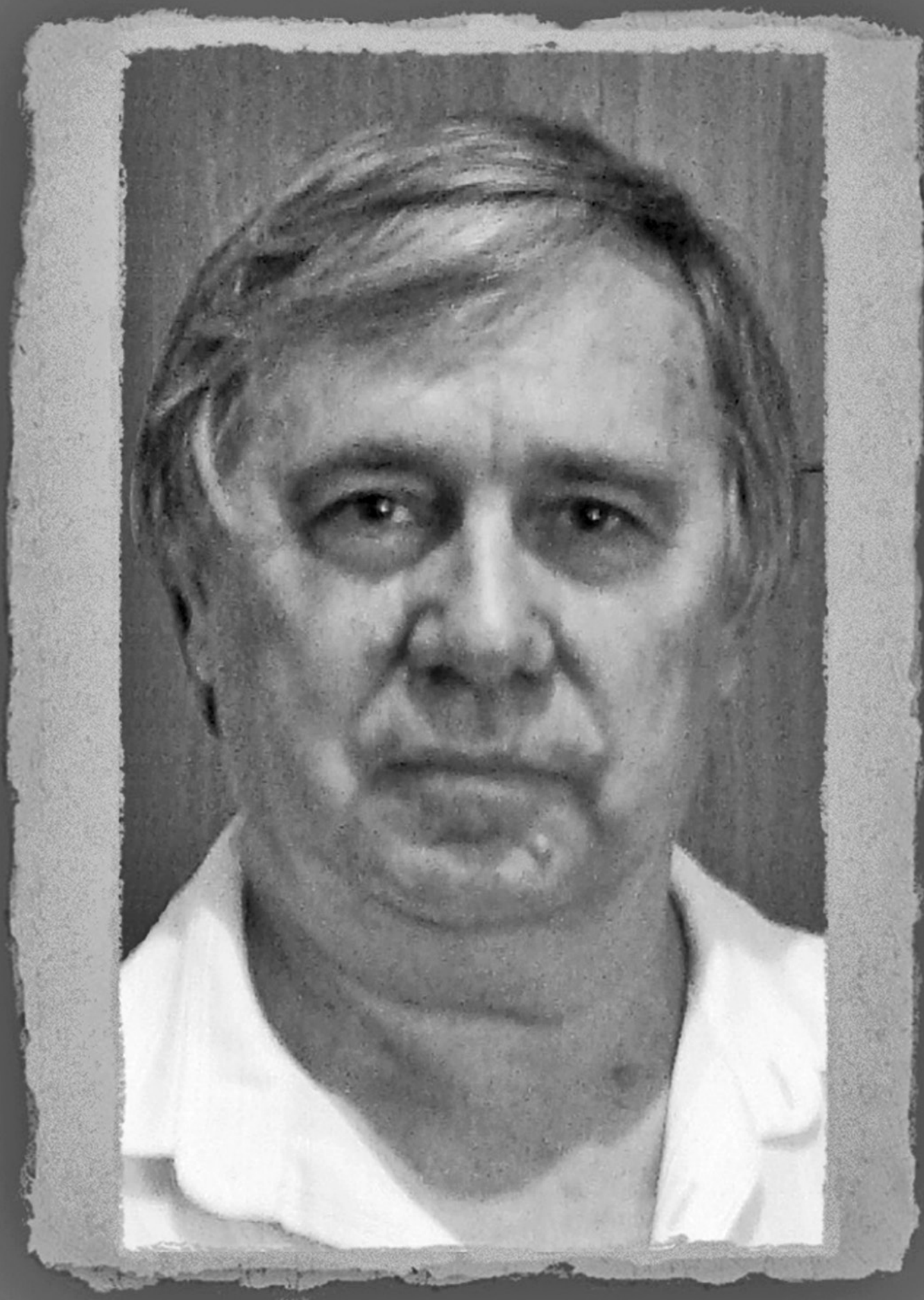
hasta que no sabremos nada –
quién eres tú
y quién soy yo.

LA POESÍA

Como un círculo con el centro
afuera de sí mismo,
como un segundo, en el cual
entra la Eternidad,
como un cielo que inventa
su propia estrella es
la poesía.

SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL POEMA...

El poema tendría que ser como un rezo
y no eres tú quien lo descubre, sino él
que te descubre a ti.
Ninguna palabra ausente.
Ninguna palabra de más.



DOSSIER: NICOLAE DABIJA

EL POETA

Con mil ojos observo
el fruto que se esparce en el aire;
toco

las campanas de la sangre
sobre el mediodía de la llanura,
Yo, el que compone el mundo.

Me ilumina en la noche el papel blanco
y la nieve afuera, un poco;
oh, como un dios,
paso entre los hombres
y escondo las alas bajo mi ropa.

AMOR

Pongo el oído sobre tu pecho
y oigo mi segundo
corazón.

Pongo la boca sobre tu respiro
como mi segunda
alma.

Que afortunado soy:
tener dos corazones,
tener dos almas
en una vida sola.

EL AMOR ES CIEGO

El amor es ciego
como Homero.

No llegas a ver ni el daño presuroso.
No llegas a ver la tierra y tampoco el cielo,
sino – solamente el hombre amado.

Por eso todas las palabras se dijeron.
Y el ocaso se confunde con el alba.

Solamente el ciego Homero vio
lo que no vieron los mortales.

DEL AMOR

Del amor no puedes salvarte ni después
de la muerte,
lo digo a los ingenuos que han tomado
cicuta
o se salvaron de eso, huyendo lejos:
del amor no puedes salvarte ni después
de la muerte.

Del amor no puedes salvarte ni en la
tumba.

En vano intentas esconderte porque
no hay lugar en el cual escaparte de ti
mismo.

Del amor no puedes salvarte ni en la
tumba.

El amor sabe a inmortalidad
y su cielo se tiñe de inmensidad.
Y todo lo que sabemos del amor
de él obtiene un sentido.

Del amor no puedes salvarte ni después
de la muerte,
(el amor es eterno, pero la muerte – un
minuto),
lo digo a los ingenuos que han tomado
cicuta
o se salvaron de eso, huyendo lejos:

del amor no puedes salvarte ni después
de la muerte.

AMORES DE UNA VIDA

El primer amor se fue
el segundo amor se fue
el tercer amor se fue.

Como si tres hombres diferentes
fueran enamorados de la misma mujer.

COMO IBA BIEN

Como iba bien cuando iba mal:
entonces
me moría
de nostalgia por ti;
¡Era un tiempo que hizo entrar
la vida y la muerte en un solo beso!

Entonces
todo
parecía indecible,
y las hojas se caían hacia arriba;
el tiempo,
lento,
iba para atrás
pero Dios nos quería.

Entonces,
en el siglo pasado;
cuando te amé cuanto no soñaste
cuando de la copa–
con toda la multitud–
saboreábamos el cielo con un hilo de paja.

Después cuando te fuiste con el tren,
dejando el edén en la llanura–
no supe más qué hacer
después de la guerra con tanta tranquilidad...

Qué mal hoy que todo anda bien:
cuando no me muero más de nostalgia por ti,
no canto canciones y tú no suspiras...
Si fallamos ¡dilo Tú, Dios!

Hoy todo es tan natural:
no odio más, no amo más,
no lloro y ni tengo nostalgia,
tampoco vivo
ni me muero.

Hoy no me apago de nostalgia por ti,
y estoy viejo como Dios
pensando en aquellos tiempos divinos ...

¡Cuando iba bien, cuando no había el bien!

LAMENTACIÓN

Desde hace tiempo – mucho tiempo
me duelen todos los huesos
oh, pero desde la noche pasada
empezaron a dolerme
la hierba, las piedras cerca de la calle,
los tilos con cuerpo de humo.

Ladran, fuerte,
los perros
cuando cuido mis acacias
y los céspedes florecidos,
como si fueran mis hermanos
y mis hermanas.

Sopla el viento y lleva nubes,
duelen todas las hojas,
sopla el viento y lleva la noche:
no hay rama que no duela.

Pongo mi mano sobre la boca
y me lamento por una astilla
cuando me muerdo
-¡para callar!- los labios:
lloro junto a la hierba y la hoja.

Beso la hoja y la tierra:
como si besara la mano de papá;
beso los albaricoques y los álamos:
como si besara los ojos de mamá.

"¡Buen día, árbol!"
"¡Buen día, hombre!"
"¡Buen día, hierba espesa!"
"¡Dale, entra, que estoy en casa!"

Hoja verde de laurel,
desde hace mucho tiempo – mucho tiempo
me duelen todos los huesos,
pero desde la noche pasada
empezó a dolerme la hierba.

INICIO DE LA SOLEDAD

Cuán difícil es aprender a ser sólo:
sólo en la multitud
sólo en una celda
donde hay lugar
solamente para ti y para Dios.

Y cuanto tienes que aprender todavía:
poner el silencio en lugar de las palabras,
ver cómo se oxidan
los clavos en las palmas de Jesús,
olvidado sobre la cruz ...

También hay otras cosas que aprender:
olvidarse de los recuerdos, el apellido,
la cara,
decir mañana a un tiempo que ya pasó,
poner las manos sobre el pecho y esperar
a nacer ...

Cuán difícil es aprender a ser sólo.

LABORATORIO

Su fama no se ve
sino en los rayos X,
su sueño no tiene sueños,
su llanto no tiene lágrimas,
sus suspiros son como algunas palabras
en un idioma que no tiene
traductores,
sale del poema
como si fuera una taberna
maravillado que afuera haya llegado
la mañana
desde hace mucho tiempo,
maravillado de descubrir
nuevamente y nuevamente
que
el mundo
existe.



REFRAIN

Estoy borracho, pero no de vino.
Estoy tumbado, pero no
por una enfermedad.
Sin ti, yo – sería un ajeno para mí mismo
es como si viviera sin sentido.

Mi vida cabe en un suspiro
y pasa, a través de sufrimientos, como si
fuera a una escuela.
Estoy borracho, pero no de vino.
Estoy tumbado, pero no
por una enfermedad.

Estoy borracho, pero no de vino.
Estoy tumbado, pero no
por una enfermedad.
Cada palabra en esta confusión
es tan pobre e insuficiente.

Es solamente mi dolor, en esta noche,
es amargo como una hoja de ajeno.
Estoy borracho, pero no de vino.
Estoy tumbado, pero no
por una enfermedad.

PETICIÓN

Respetable director general
de la fábrica de producción de poemas,
disculpe si le robo tiempo, yo
su colaborador, con humildad
quisiera tenerla al corriente
de algunas cosas:
no es culpa de la poesía
si en el planeta subió el precio del papel,
y la culpa tampoco es de los poetas
si disminuyó la tinta,
no es por sus largos versos
que en algún lugar no bastan los bolígrafos ...
Enfermos de poesía,
enfermos de eternidad
-con la mirada hacia la estrella más tierna-
nosotros, Sancho Panza
y Don Quijote,
los que esperan que con la poesía se pueda
distraer la atención de la muerte,
le rogamos expedir comprobantes
también para las esperanzas.
Y rogamos, al mismo tiempo,
confirmar
con firma y sello
que en nuestro siglo el odio es inútil
y que en este globo
todavía se necesita de poesía.
Que se sepa.
Con todo el amor y preocupación,
Su Nicolae Dabija.

Selección y traducción: Gaetano Longo

IMITACIONES Y TRADUCCIONES: LAS ANACREÓNTICAS DEL JOVEN VARONA

Elina Miranda

Traducción, versión o imitación son términos que se suelen confundir en nuestras letras desde que uno de los primeros poetas líricos, Manuel de Zequeira (1764-1846) escribiera *El amor refugiado en casa de Anacreón* a partir del modelo ofrecido por la anacreóntica XXXIII, al tiempo que la titulaba “traducción libre”. Pero, aun si aceptamos que pudo conocer suficiente griego para hacer una traslación a partir de esta lengua y hasta que se apoyara en versiones latinas, o en algún otro idioma moderno, ¿es posible considerarla traducción cuando le añade alrededor de veintitrés versos de su propia cosecha, entre otras libertades?

El problema debió continuar de manera tal que en 1856, ante cierta proliferación de traducciones aparecidas en publicaciones periódicas, Ramón Piña creyó oportuno establecer precisiones en un artículo de corte teórico publicado en la *Revista de La Habana* en que descarta las versiones *ad pedem litterae*, comentarios e imitaciones para sostener que traducir supone: “trasladar á otro idioma el cuadro que contempla, con todas sus formas

y su verdad y su belleza de colorido”¹, opinión anticipatoria del “transpensar” de la definición martiana².

Hubo ciertamente en el siglo XIX distintos traductores de anacreónticas y poetas que nos ofrecieran sus propias imitaciones, bien a partir del texto original en cuestión, bien, a veces, conocedores solo de la tradición misma que conceptuaba como anacreónticas aquellos poemas breves caracterizados por su sencillez y gracia, dedicados a celebrar especialmente el amor y el vino, con un fácil ritmo de cantilena, que en nuestra lengua adoptó generalmente el heptasílabo en estrofas de cuatro versos, a pesar de que ya en ese siglos los filólogos tenían la certeza de que la llamada colección anacreonteá, o anacreónticas, reunía poemas que no provenían del afamado cantor de Teos del siglo VI a.n.e., sino de imitaciones que recubrían siglos, a partir de poemas sustentados por los cánones estéticos de la poesía helenística hasta la época bizantina cuando se plasma en el llamado Codex Palatino los textos de la antología redescubierta posteriormente gracias a

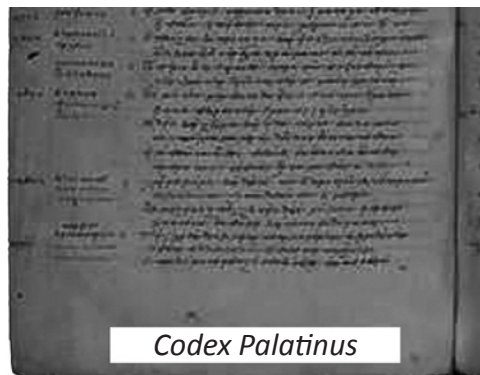
la edición de Henri Estienne (Stephanus) en 1554. Su carácter apócrifo provocó desprecio entre críticos y autores europeos desde los inicios del XIX con el consiguiente abandono de tal tradición; pero ello no hizo mella en el disfrute y el cultivo que tuvieron estas odas en Cuba a lo largo de la centuria y aun parte del XX, posiblemente no solo por la lectura de las anacreónticas españolas, sino también porque muchas de estas composiciones aparecían en los libros de texto de lengua griega, asignatura que debía cursar todo aquel que estudiara el bachillerato por entonces.

Precisamente hace más de treinta años, de mano del Dr. Roberto Fernández Retamar, me interesé por consultar las traducciones de anacreónticas hechas por José Martí en su etapa de estudiante en Zaragoza, las cuales celosamente había guardado en uno de sus cuadernos de apuntes. El que descartara el uso de la llamada estrofa anacreóntica y prefiriera la prosa poética, sin dejar de introducir algunos pasajes en que por el ritmo, el manejo del número de sílabas y los recursos poéticos provocaran un efecto semejante al del original, o bien el que no se arredrara ante el uso de un neologismo para precisar el término griego, más el apego sintáctico sin dejar de introducir soluciones en lengua española que no traicionaran el original, entre otras razones, me hicieron pensar que estaba ante una traducción verdaderamente moderna de algunos poemas de la colección anacreonteica³.

Quizás por ello en aquel momento no pude apreciar adecuadamente el esfuerzo de otro joven que en edad semejante a la del estudiante Martí, publicó un libro de traducciones e imitaciones de las odas que tanto el uno como el otro atribuían al jonio Anacreonte; quizás también porque Enrique José Varona (1849- 1933) suele suscitar en nuestra mente la imagen tantas veces reproducida de un señor ya entrado en años, serio y sereno, al tiempo que siempre se evoca su labor

intelectual como pensador, ensayista y, sobre todo para los más jóvenes, como educador, a tenor de la institución universitaria que ostenta su nombre; mientras olvidamos su labor poética, de la que pareciera despedirse en el prólogo de sus *Odas anacreónticas*, publicado en 1868 por la imprenta El Fanal de Camagüey, vocación que, sin embargo, lo acompañó a lo largo de su vida al igual que su sólida formación humanística de raigambre clásica.

La crítica no ha sido especialmente receptiva con este libro, quizás por considerarlo un escaqueo juvenil, de manera que hasta a veces llega a omitirlo y muy pocos le han dedicado más allá de un párrafo. Hay quien ha aducido que no está acorde con el tono posterior de su obra poética⁴; pero otros lo han apreciado, como Chacón y Calvo quien resaltara su elegancia formal, medida, equilibrio,



Notas:

¹ Ramón Piña. "Las traducciones" en *Revista de la Habana*. Imprenta del Tiempo, La Habana, octubre, noviembre y diciembre, 1856, p. 13.

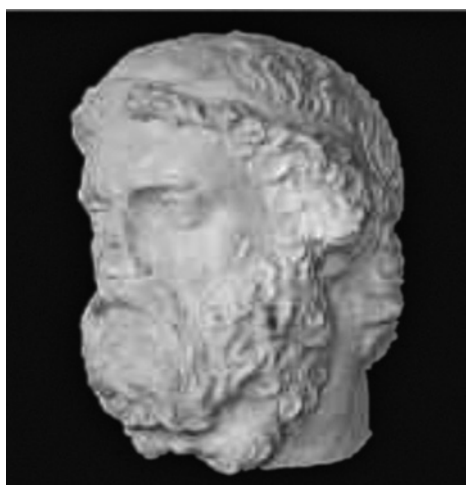
² Cf. José Martí. *Obras completas*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2001, t. 24, p. 16.

³ Cf. de la autora. "Una traducción moderna de Anacreonte", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, #10, La Habana, 1987 y reproducido en *La tradición helénica en Cuba*. La Habana, Ed. Arte y Literatura, 2003, pp. 63-79.

⁴ Cf. Juan J. Remos y Rubio. *Los poetas de "Arpas amigas"*. La Habana, Publicaciones del Ateneo, 1943, pp. 134 y 135.

transparencia y precisión, aunque sin adentrarse en un análisis más profundo⁵, o quien subraye un cierto epicureísmo⁶, o, como José Lezama Lima, la elegancia, sabia y luminosa captación del original, así como el depurado gusto de que hace gala⁷. Tampoco ha faltado quien englobe todos los poemas bajo el rubro de traducciones y hasta se mencione el término de plagio, que no pocas veces se confunde con imitación⁸.

Por ello, al tornar al libro sobrepasado su sesquicentenario, debemos recordar tanto los datos que el propio Varona nos ofrece en el prólogo de sus *Odas anacreónticas* como sus opiniones en torno a las imitaciones o versiones expuestas años después: *“En el fondo común de las invenciones del genio puede y aún debe inspirarse el artista, siempre que sepa vaciar en nuevos moldes las antiguas concepciones, respetando el elemento permanente, diversificando el variable. El pensamiento es trasmisible, es asimilable; pero la forma ha de ser individual, ha de ser creada. Sin esto no hay obras de arte, habrá cuando más, meras copias”*⁹; sin olvidar que en otro artículo subraya el papel fundamental de las traducciones que vacían en “un nuevo molde”¹⁰ la obras literarias producidas en otras lenguas para acrecentar el caudal creativo propio. La expresión usada por Varona en ambos casos sobre la versión en “nuevo molde” subraya la analogía del trabajo creador, tanto en la traducción como en la imitación.



Anacreonte

Por ello no es de extrañar que *Odas anacreónticas*, libro conformado por cincuenta y cinco poemas, de ellos quince traducciones -las cuales están marcadas en el libro a partir de la remisión a los textos originales-, no solo acoge el mayor número de versiones de un autor cubano en torno a la colección anacreonte, sino que aúna traducciones e imitaciones. En el prólogo “Al lector”, Varona expone claramente sus fuentes y los retos enfrentados por él en la tarea:

En vano buscaba en sus desaliñados conceptos la sencillez y la concisión tan bien hermanadas con la poesía de Anacreonte, el primero de sus maestros, en vano la delicadeza y gracia de Horacio, en vano la mordaz travesura de Catulo; y si entónces bajaba á nuestro Parnaso, era solo á deleitarse envidioso con la juguetona donosura de Villegas, ó las honestas libertades de Moratin, ó las ternezas del dulce Melendez, ó las sales del festivo Iglesias.¹¹

Pero también su dedicatoria a Doña Tomasa del Castillo de Varona nos da pista de cómo era el autor y en alguna medida del porqué de su elección. *“¿á quién puedo dirigir las mias como á ti, que en tus recuerdos hallar sabrás la clave de mas de una historia, disfrazadas para todos con los arreos de la poesia, y negada á los ojos extraños por el velo de ciertas alusiones transparente solo para los tuyos?”*¹², pues resulta que, desde un año antes a la edición del libro, Varona, con solo dieciocho años y uno después de haber terminado la enseñanza secundaria, se había casado -lo que no deja de ser precoz aun para la época- con Tomasa Castillo Socarrás, de modo que bajo la advocación anacreonte encontró expresión el amor adolescente del autor, sus pequeñas complicidades con la amada, lo cual no deja de traslucirse hasta para los extraños, a pesar de su advertencia, en la elección y la asimilación de elementos de las odas atribuidas al poeta jonio.

Así en la primera sección del libro, “Eróticas”, aunque Cupido mantiene su carácter de niño travieso y a la vez tiránico, el enfrentamiento entre este y el sujeto lírico recorre toda la sección y en ocasiones Eros no es otro que la misma amada, denominada Cloris la mayoría de las veces, en tanto sus miradas son la flechas del pequeño dios. En el decurso de los poemas hay una especie de “novela de aprendizaje”, pues si en el primer poema se opone el sujeto lírico al dominio del dios, poco a poco se da cuenta de lo vano de sus esfuerzos para, finalmente, como se aprecia en uno de los últimos poemas de la sección, “La burla inocente”, él mismo deviene Cupido y, travieso, juguetea con la amada.

Mientras que en la primera sección Baco no tiene cabida, Cupido también estará presente en la segunda parte, “Báquicas”, en cuyas odas el amor y el vino no son ya complementarios sino rivales,¹³ como objeto poético en procura de la dedicación del poeta (Oda I). Se intensifica en esta parte el carácter exhortativo al disfrute del vino, aunque este no se complementa con amoríos, sino que en todo caso se ofrece para atraer al resistente a los disfrutes del festín, al tiempo que se abandona el ambiente urbano propio de las anacreónticas griegas, y se traslada al rural por la fusión con el género bucólico, tan del gusto de la tradición neoclásica española.

Mas, aunque Baco suplante a Cupido como tirano en esta sección, no le faltan rasgos grotescos. Así, en una especie de paralelo con “Eróticas”, hacia el final de la sección, el sujeto lírico toma el lugar de Baco y se burla de él: “*Rey del vino y la holganza / Proclamadme hoy en coro, / Que ya el padre Lieo / Está para rey chocho.*” (Oda XVI). Sin embargo ya en la tercera parte, en la oda X, se proclama el agua como lo máspreciado, de modo que, a pesar de lo sucinto de la ejemplificación, se puede apreciar cómo se juega, se reescriben y se transforman los motivos anacreónticos acunados, al tiempo que las secciones se complementan, sin olvidar la proyección personal.

El interés de reflexionar sobre el papel de la

poesía adquiere un lugar específico en esta tercera sección titulada “De diversos géneros”, cuando aparece uno de los tópicos consagrados por la colección anacreonte: la figura estereotipada del propio poeta jonio –bebedor y enamorado–, pero que ahora gana en dignidad hasta personalizar la poesía ante la cual se inclina el sujeto lírico y que Anacreonte, como un dios, puede conceder o no (I, 96). Tópicos como la vejez, la muerte cercana o lo incierto del futuro, con indudable peso en la anacreonte, están casi ausentes de las odas de Varona, lo cual es del todo comprensible ante su juventud bendecida por el amor y la recién fundada familia, mientras que otros están presentes de alguna manera en sus traducciones, de manera que prácticamente no hay motivo del modelo que sea marginado, si exceptuamos el homoerotismo, pues, aunque el renombrado Batilo de la colección no deja de figurar, aparece en esta sección en la Oda III, por ejemplo, como un cantor, emisario del pequeño Eros, que intenta consolar a Filis con su cítara y le arranca una sonrisa.

⁵ Cf. José María Chacón y Calvo. “La poesía de Don Enrique José Varona (Carta a una joven amiga)” en *Diario de la Marina*, mar. 22,24 y 30, y abr. 2, 1949.

⁶ Cf. José Manuel Carbonell. *La poesía lírica en Cuba*. La Habana, Imprenta “El Siglo XX”, 1928, t. IV, p. 136.

⁷ Cf. José Lezama Lima. *Antología de la poesía cubana*. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1965, Tomo III, pp. 327 y 328.

⁸ Como se desprende de “Opinan los estudiantes sobre la obra poética de E. José Varona” en *Diario de la Marina*, La Habana, sábado, 2 de abril de 1949, p. 3.

⁹ Enrique José Varona. “Los Menecmos de Plauto y sus imitaciones modernas” en *Crítica literaria*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1979, p. 116.

¹⁰ Enrique José Varona. “El Intermezzo lírico de Heine” en *op.cit.supra*, p. 118.

¹¹ Enrique José Varona: “Al lector” en *Odas anacreónticas*. El Fanal, Camagüey, 1868, pp. 5 y 6. En las citas se ha conservado la ortografía del texto original propia de la época.

¹² Enrique José Varona: *Odas anacreónticas*. El Fanal, Puerto Príncipe, 1868, p. 3.

¹³ Oda I “De Baco y sus cantares”, en contraste con I de “Eróticas”, pero se mantiene la evocación de la anacreónica “De su lira”.

Así pues, si Cupido se muestra tiránico en “Eróticas” y sucumbe ante Baco en la segunda sección, en la tercera adquiere cierto carácter de deidad asociada a la poesía y el canto, razón por la cual deviene motivo dominante que con innumerables variaciones engarza las tres partes del libro. El poemario termina con tres cantilenas a manera de coda, unificadas por la figura de la ninfa Filena, en que Varona cambia la estructura estrófica, pero se retoman motivos de “Eróticas”, como, por ejemplo, la amada deviene Cupido y con sus flechas hiere el pecho del sujeto lírico. Tal pareciera que a manera de la estructura circular, tan usual en la lírica griega arcaica, el poeta vuelve al principio, aunque con cambios que contribuyen a resaltar la figura de la amada y los escarceos amorosos, no solo literarios sino de significado vital para el Varona de entonces. Se hace, pues, evidente que el libro no es una mera recopilación de poemas, sino que ha sido organizado cuidadosamente en función de los objetivos poéticos de su autor.

Aunque es indudable, como el mismo Varona reconociera, la presencia en su imaginario poético de la tradición española de anacreónticas, así como de poetas latinos, el diálogo con la anacreonte se refuerza, no solo por la presencia de las traducciones, sino por las evidencias del modelo, las resonancias de este en algunos momentos de los poemas y las alusiones a versos correspondientes a algunas de las odas traducidas.

Ya en la primera oda de “Eróticas” titulada “Del amor y sus cantares” las últimas estrofas nos remiten inmediatamente a la conocida anacreóntica XIV cuya traducción Varona incluye con el número IV y el título “De su lira” en la misma sección del libro: “*Quiero de los Atridas, / De Cadmo cantar quiero, / Mas, ¡ah! Con Amor solo / Resuena mi instrumento*”. Sin embargo en su primera oda no le ocupa la oposición entre épica y lírica sino que contrasta sabiduría y amor con el triunfo de este último: “*Así con esta lira, / Viejo ardid remedando, / Por domeñar tal fiera / No mas que*



de Amor canto.” Por tanto, la resonancia de la anacreóntica no solo marca la familiaridad de Varona con los textos de la antología, sino que de ello se vale para encarecer su propia elección de abandonar los estudios, al menos los institucionalizados, para contraer nupcias con su amada, mientras que el mismo motivo sobre el asunto de sus cantos de nuevo reaparece en la oda I de “Báquicas”, para establecer el nexo entre ambas partes: “*Amor y el padre Baco, / Deidades las mayores, / Opuestos solicitan / De mi lira los sonos*” (I, 61). Traducciones e imitaciones dialogan y se recrean sin olvidar la expresión íntima del propio poeta.

El estrecho vínculo que se patentiza en las opiniones de Varona sobre la traducción y la imitación como un vaciar en nuevo molde se sustenta indudablemente en su propia práctica en este primer libro poético, en el cual alguna vez entremezcla ambas opciones. Así ocurre en la oda XIII de “Eróticas” que presenta el siguiente paratexto: “Traduciendo el epigrama de Naugerio: *Florentes dum forte vagans mea Hyela per hortos*”. Lo interesante es que el poeta renacentista a su vez imita

la Anacreonte XXIII, de modo que Varona traduce, con ciertas libertades, el poema renacentista que recrea una anacreóntica en que Amor, o en este caso Varona, queda deslumbrado por quien lo apresa, a diferencia de muchos de los poemas de la colección en donde se resalta el papel activo y juguetón del hijo del Afrodita. Traducción e imitación, traducción de una imitación, es igualmente válido siempre en función del sentir que el poeta desea hacer evidente; opción que de manera semejante explicitaría la inclusión de los traspasos de poemas ajenos a la colección anacreóntica, no solo el de Naugerio, sino también de la “Oda a Venus” de Horacio (Libro III, 26) y del catuliano pajarillo de Lesbia (Carm. II), presente en la tradición anacreóntica cubana desde el *Papel Periódico*.

A diferencia de quienes como Joaquín Lorenzo Luaces trasladan las anacreónticas al ambiente cubano, Varona, sin embargo, prefiere, en alguna medida, el camino seguido por los autores que configuraron la colección en la Antigüedad: el de continuar la obra del lírico que consideraban como su mentor al asumir su personalidad, mientras ocultaban la suya. Y digo en alguna medida, pues el camagüeyano firma sus poemas, los fecha y hasta nos advierte que en ellos se esconden guiños precisos a su amada y a su propia historia, al tiempo que no vacila en introducir referencias a momentos precisos o marcas de vinos propios de su entorno, por ejemplo.

Mas, si bien trata de mantener la atemporalidad de los poemas y el ambiente que los caracteriza, la originalidad de Varona se advierte precisamente en el diálogo que entabla con ellos, no exento de transgresiones, y en los pequeños detalles que denotan su proyección poética, de modo que, aunque se mantiene dentro de la tradición, se distancia tanto en los matices como en su propia forma de planear el libro. No es este, como ya se ha dicho, una mera recopilación: no solo aúna traducciones e imitaciones sino que en cada parte se muestra una especie de aprendizaje del yo lírico,



Cupido y Psique
por William-Adolphe Bouguereau
(1895)

al tiempo que se establecen marcados nexos entre ellas, de forma tal que Cupido, Baco y Anacreonte -amor, vino (a manera de disfrute vital) y poesía- destaquen como sus temas centrales en su particular visión de cada uno.

Muchos aspectos quedan por subrayar en la composición del libro, en el manejo de la tradición fundamentada en el cultivo de las anacreónticas y en su originalidad; pero, pese a lo ceñido de la síntesis presentada, resalta en *Odas anacreónticas* la madurez poética del entonces adolescente autor, su cultura y muchos rasgos que continuarán marcando su quehacer en el campo de la poesía; pero, sobre todo, llama la atención cómo, sin basarse en una teoría específica, evidencia en su praxis los conceptos que luego hará explícitos

sobre traducción e imitación en cuanto acciones de vaciar en nuevos moldes -transpensar quizás-; sin olvidar que en tales imitaciones el nuevo molde responde a las inquietudes y nivel creativo -en diálogo de afinidad y transgresión- de quien asume la tarea. No es posible por tanto confundir imitación con plagio, sino que precisamente la originalidad está en el modo de asimilar el modelo “respetando el elemento permanente, diversificando el variable”, como él mismo definiera. Termino, por tanto, invitando a releer y repensar el papel de este libro iniciático de Enrique José Varona en la vida poética y cultural de nuestro país, tanto como en la repercusión en su obra posterior, cuando el libro trasciende sus ciento cincuenta años de publicado. ▀



ELINA MIRANDA



(La Habana, 1944)
Investigadora
y profesora universitaria

Ensayista, Profesora de Mérito de la Universidad de La Habana y Vicedirectora de la Academia Cubana de la Lengua. En 2020 publicó su libro *Dioniso en las Antillas*.

MARINETTI:

EL CACIQUE DEL FUTURISMO

VISITA BRASIL

Félix Contreras

En diferentes épocas y según estrategias económicas, científicas, culturales, políticas y sociales, Brasil ha abierto sus puertas a gente de diferentes partes del mundo. Así ocurrió, por ejemplo, con los japoneses que trajeron consigo sus habilidades hortícolas y de los italianos -grandes consumidores de café-, que apostaron por un cultivo inexistente en el Mediterráneo pero que ciertas regiones de Brasil prosperaba a expensas de la aptitud de la tierra y las óptimas condiciones climáticas; así surgieron los famosos varones del café, que recibieron tierras en el estado de Sao Paulo.

En el polémico contexto de convergencias y asimetrías regionales existentes entre Río de Janeiro -entonces hermosa capital del país- y la populosa ciudad de Sao Paulo, entre mayo y junio de 1926 llega a esta última Marinetti, hiperquinético poeta y cacique del futurismo, acompañado de su esposa y el poeta francés Blaise Cendrars. Respondía a una invitación del rico empresario Niccolò Viggiani, artífice de grandes espectáculos en la capital paulista y en Rio de Janeiro.

Filippo Tommaso Marinetti, (1876-1944), licenciado en derecho por la Universidad de Génova, había publicado poemarios influenciados por Gabriele D'Annunzio y el

simbolismo francés. En 1909 el diario parisino *Le Figaro* publica el Manifiesto del Futurismo, al que sucederá en 1910 un segundo manifiesto. Así se inaugura oficialmente el Movimiento futurista, a través del cual Marinetti propone la necesidad de abandonar viejas fórmulas y crear un arte libre y anárquico, capaz de expresar el dinamismo y la fuerza de la nueva sociedad industrial.



Autorretrato, por Tamara de Lempicka (1898 -1980).

La célebre pintora estuvo por primera vez en Italia en 1911, en el apogeo del futurismo.

«Afirmamos que el esplendor del mundo se ha enriquecido con una belleza nueva: la belleza de la velocidad... un automóvil rugiente que parece que corre sobre la metralla es más bello que la Victoria de Samotracia.» (Fragmento del Manifiesto Futurista.)



Dinamismo de un ciclista (1913),
obra de Umberto Boccioni (1882 - 1916).
«Los objetos en movimiento se multiplican y se dis-
torsionan como vibraciones a través del espacio.»
(Fragmento del Manifiesto futurista.)

Después de concluida la Primera Guerra Mundial, el futurismo fue eclipsado por la irrupción de nuevas vanguardias, como el surrealismo; la influencia temprana de D'Annunzio se concreta entonces en una creciente simpatía de Marinetti hacia el fascismo. Y con el tiempo, devino poeta oficial del régimen de Benito Mussolini.

Las tres conferencias del poeta programadas para la capital paulista causaron efecto muy diferente de la calurosa acogida que disfrutó en Río de Janeiro; en Sao Paulo, residencia de una numerosa colonia italiana, no fue respaldado por los futuristas locales en el Casino Antarctica; notables figuras de las

letras brasileñas como Mario de Andrade y Manuel Bandeira reprocharon a Marinetti sus “herejías culturales” y le acusaron de ser “delegado del fascismo”, no obstante reconocerle otros méritos intelectuales y la vasta cultura que incuestionablemente poseía el *leader* del futurismo italiano.

Es de destacar que pocos años antes se había iniciado en Brasil el movimiento modernista, aderezando la vida cultural con programas estéticos y manifiestos –*Manifesto da Poesía-Pau Brasil*, *Manifesto do Verde-Amarelismo*, etcétera-. La arrancada tuvo lugar en Sao Paulo con la célebre Semana de Arte Moderno –entre el 11 y el 18 de febrero de 1922. Las ideas modernistas se expandieron por toda la geografía del país; se nutrieron de las vanguardias que habían florecido en Europa antes de 1918 –como el *fauvismo*, el cubismo, el futurismo- con un espíritu *antropofágico* que asimiló sólo lo que se consideró adecuado a las realidades del país. Más adelante, en 1928, Oswald de Andrade fundaría la *Revista de Antropofagia*...

Aunque se suponía que Sao Paulo era una plaza ya conquistada por los modernistas locales, alborotada repulsa provocó en sectores conservadores el desprecio y la negación de la sintaxis, la puntuación, el adverbio, el adjetivo y otros elementos fundamentales de la lengua de que hiciera gala el poeta italiano porque, “*Obedecer, acatar eso –según Mario Guastini en el Diario del Comercio-, es hacer el ridículo (...), sin sintaxis no es posible hablar y escribir decentemente (...), despreciar la sintaxis es repudiar la lengua*”.

No obstante, la tournet futurista rindió el pago de 25 mil dólares a Marinetti por las seis conferencias dictadas en Río de Janeiro, Minas Gerais y Sao Paulo.

Sus admiradores se desvivieron en atenciones, aunque el cantor de la velocidad, las máquinas y las locomotoras huía de la vida social; solo se movía cuando era convidado a los templos del buen yantar, como el Hotel Esplanada -predilecto de la élite paulista-, el gran Rotisserie Sportsman, el Progridior -con elegantes espejos diseñados

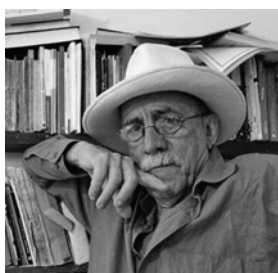


por el arquitecto italiano Claudio Rossi-, el Spadoni, donde Francisco Alves cantaba boleros cubanos o el Café Central donde la mujer del dueño, Doña Patrocinia, servía espléndidos bistecs, grandes como sábanas. Para beber, el autor de *Mafarka il futurista* sólo pedía agua tónica de procedencia italiana, en botellas grandes como las de *champagne*. A la esposa bonita y aburrida, ávida de practicar el *foxtrot* -pues el apóstol del cinetismo también rehusaba el baile- sólo le regresaba el buen humor cuando el marido famoso la llevaba al precioso y arbolado barrio paulista de las Perdices, lejos del centro, o bien al circo donde actuaba el payaso Piolín -Abelardo Pinto, cómico y acróbata- admirado por los poetas Mario de Andrade, Tarsila de Almaral, Anita Mafalti, Guillermo de Almeida, entre otros., “*tan bueno que parece futurista*”, acabó proclamando Marinetti. ▀



Rio de Janeiro y Sao Paulo a comienzos del siglo XX.

FÉLIX CONTRERAS



(Pinar del Rio, 1939)
Poeta, ensayista,
periodista
y promotor cultural

Ha publicado en *El Caimán Barbudo*, *Cuba Internacional*, *Bohemia*, *Juventud Rebelde*, *Prensa Latina*, *Granma Internacional*, *Mar y Pesca* y la Revista *Casa*. Integró la antología *Cinco poetas jóvenes*. Poemas suyos han sido traducidos a otros idiomas.

MIGUEL BARNET Y LA ORALIDAD DE SUS ARTES POÉTICAS

Nancy Morejón

Prólogo a la Poesía Completa de Miguel Barnet
que publicará próximamente
la Editorial Letras Cubanas

La poesía de Miguel Barnet, desde 1963, abrió caminos para los temas más auténticos de su obra, incluida, claro está, su narrativa y su prosa ensayística. Todo nació de ese mágico baúl conocido bajo el nombre de *La piedrafina y el pavorreal*. Lo más impresionante para críticos y simples lectores fue su tratamiento del verso libre -que nacía del habla coloquial de La Habana- y su adecuación a la tradición, en nuestra poesía, de aquellos tonos inherentes a un poeta, tan aparentemente lejos de Barnet, como lo es Eugenio Florit, sobre todo, en su largo y aleccionador poema “Conversación a mi padre”.

Tal como ocurrió en numerosos ámbitos literarios, críticos y lectores aclamaban aquella poesía desnuda, clara que, ante todo, ponía el acento sobre la lengua de sus compatriotas así como los sustratos expresivos de esa fuerza telúrica que habían traído a la Isla, en las bodegas de los barcos negreros, los africanos expatriados a la fuerza para ser vendidos, re-

vendidos, como objetos de uso, en un expolio sin precedentes que todavía hoy observamos y estudiamos a diario.



Barnet fue, como expresó Roberto Fernández Retamar, uno de los primeros jóvenes poetas cubanos en encontrar voz propia. La tradición oral se irguió como columna vertebral de un tratamiento del lenguaje en su verso cuya dinámica va luego a derivar en otras estéticas. Ese verso, a su vez, había recogido los vaivenes de un mundo innegablemente urbano lanzándose el joven poeta, por otra parte, al hallazgo de un decir propio de comunidades suburbanas habitando el sur y el centro de la Isla. De ahí su deslumbramiento por *Tonde*, el santero de Palmira quien, por otra parte le revela los misterios de una Cuba -ya definida por María Zambrano como un misterio sin aceptar-. La experiencia con *Tonde* y la sabiduría cercana de Rogelio Martínez Furé lo llevarían a moldear, en verso de métrica menor, la forma *oriki*, contribución suya más que temprana a la poesía insular.



El campo y la ciudad, indistintamente, se trenzaron con fervor y conformaron el escenario de una poesía que cuestionaba, por ejemplo, la estética de lo bello para sumarse a una suerte de antítesis, poniendo su ojo zahorí ante la rudeza de lo cotidiano para encontrar una belleza en sus raíces más a flor de piel. La tierra, como se dice en Suramérica, le dio la lección de recobrar su resistencia, su durabilidad y esa raíz transparente atravesada por el agua sagaz de una fuente viva. Es el sedimento de su primer libro. La ciudad -y sus valores transformados desde 1959- entra radiante en su arte poética para marcar, luego, su categoría casi lunar para entrar en una cosmovisión donde las metrópolis lo lanzan, como sabemos, al encuentro cosmopolita y a la vocación duradera de un trotamundos. Así lo demuestra, en primer término, *La sagrada familia* (1967), seguida por *Carta de noche* (1983), *Mapa del tiempo* (1989), los *Poemas chinos* (1993), *Con pies de gato* (1993), *Actas del final* (2000)¹, o esa joya que es *En el humo inasible de los idos* (2018) y esa arte poética que pregona “Yo no puedo hacer otra cosa / que seguir empujando un país”.

Quiere decir que, ya a principios de los años

¹ Ver Miguel Barnet: *Itinerario inconcluso*. Antología. Prólogo de Gaetano Longo. La Habana, ed. Unión, col. Bolsilibros, 2007, 252 págs.

sesenta del siglo XX, encontramos la expresión poética de Barnet ligada no sólo al paisaje sino a los hábitos, la mirada y el destino de las capas que, hasta entonces, no habían podido traer su legítima voz al concierto de la poesía escrita, culta o popular, de la Isla.

Su visión de la historia incluye los signos de la utopía que todavía hoy son defendidos por él como símbolos de emancipación y, a la vez, como infinito, incondicional amor a la Patria. Los poemas de Barnet más recientes, incluido un conjunto de inéditos, de gran factura,

cantan en forma transparente a los ideales de *La piedrafina...* o a los de *La sagrada familia*, mientras alcanzan una dimensión conmovedora pues han sabido apostar por el riesgo, ése que nos inclina hacia el mejoramiento humano pero, también, se adentran, con fervor, en esa búsqueda incesante de un sitio en donde la poesía se torne en reino autónomo, por elección y por derecho propio. Sus hermosos poemas -últimos o iniciales- como advirtiera Eliseo Diego, será preciso nombrarlos, en el futuro, como si hubiesen trocado “los extremos de un telescopio”. ▀



NANCY MOREJÓN



(La Habana, 1944)
Poeta, ensayista
y traductora

Premio Nacional de Literatura 2001.
Presidió la Academia Cubana de la Lengua.
Dedicada al estudio de la obra de Nicolás Guillén y de autores del Caribe francófono.



DESPLAZAMIENTO AL MARGEN: fenomenología del dolor y discurso de resistencia en la lírica de Caridad Atencio

Yanetsy Pino

*“Creían que yo era surrealista,
pero no lo era. Nunca pinté mis sueños. Pinté mi
propia realidad”*

Frida Kahlo

Los estudios actuales sobre cognición, percepción y emociones, sin dudas, han sido influenciados por serias y profundas indagaciones filosóficas en torno a cuestiones relacionadas con la fenomenología¹ de la corporeidad. Esta última examina la naturaleza de la existencia corpórea y sus múltiples relaciones con la realidad y las subjetividades implicadas; y tiene vínculos estrechos con los enfoques sicologistas acerca del dolor, como caso paradigmático y expresión multilateral del sujeto en el cuerpo.

La poesía constituye un discurso en el cual catarsis y emotividad originan la aparición de caminos y leyes intersubjetivos de la experiencia del dolor. Lo fenomenológico se implica no solo en el lenguaje, sino en los

posicionamientos (visual, auditivo, imaginal, etc.) del sujeto lírico. Dicho sujeto puede o no advertirnos su marca de género. Lo cierto es que desde su condición consigue definiciones, declara (u oculta), afirma (o niega) acciones, expresiones, conductas o fragmentos de su identidad, signada por significativos y profundos corrimientos intersticiales o proyecciones del ser en relación con el dolor.

El libro *Desplazamiento al margen* (ed. Extramuros, La Habana, 2018), de la cubana Caridad Atencio, acusa tales consideraciones. Este cuaderno consta de 59 textos (58 en prosa y uno final en verso que cierra con excelencia los universos explorados en el libro) y un preámbulo que insiste en el deseo mayoritario de indagar «o desandar el camino contrario». Se trata de un margen iniciático donde el sujeto lírico -mayormente presentado como femenino pero simulado con múltiples experiencias fenomenológicas que bien pueden corresponderse con identidades *queer*- exhibe lo que ha sido dable presentar,

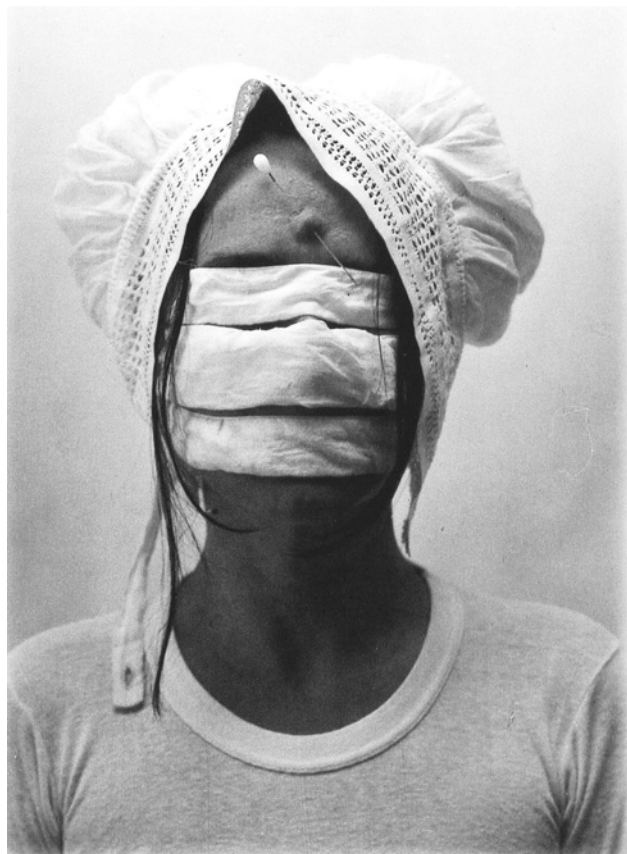
lo posible, lo vivido, aun cuando se vaya palpando desde lo imposible o irreal.

Estos textos, desde los planos más recónditos hasta las huellas más visibles, nos muestran márgenes, experiencias, identidades bordadas y entretejidas con el dolor, cuerpos supliciados que intersubjetivan la maternidad; rutinas, escapes, uniones y distanciamientos con el Otro a través de la muerte; fragmentaciones vivenciales; mutilación del cuerpo-conciencia mediante las visiones oblicuas del sujeto sufriente. Todo con la intención de acusar un poder interno, oculto [Si mis heridas son de la misma fuente que mi poder (p. 35)]; a la vez develado en la cadena sufrimiento/mutilación/expiación/alivio:

El precio de ser cruel. ¿Por qué tu cuerpo sufre, se queda ahí estático, sin destrucción abrupta? Soportar el peso de su mundo, virarlo de cabeza. Si todos los caminos conducen al silencio. El collar estrenaba las grietas de mi carne. Cómo gozaba el párpado en el hielo pudriéndose. Me queda la cabeza como un sol. Los fragmentos se unen en mí con su propia música. ¿Florecerá la boca como una herida? El dolor reinstaura el poder de la forma. Conservar una forma que se crea (p. 42).

El cuerpo aparece construido, afirmado y negado, cual objeto constituido por la conciencia; pero también como fondo existencial de la conciencia, condición de posibilidad existencial y cognoscitiva del mundo.² Cuerpo y realidad, entonces, se traducen como fragmentos de una misma carnalidad o experiencia concreta de ser, continuamente transformada, capaz de adquirir una substancia permanente con los fluidos subjetivos en continuo escape:

Germino como una semilla a un son desmesurado y en mi interior no hay nada, solo la tierra y los tallos gruesos de mi infinita floración. Tendida sobre el peso mínimo de una almohada enseño mis raíces que salen sin temor de cada rama inundándolo todo con su color de sangre sobre un suelo agrietado (p. 44).



Cirenaica Moreira: La libertad es una palabra enorme

Notas:

¹ La fenomenología es un término utilizado desde el siglo XVIII en distintas situaciones. Para Jean-Henri Lambert es la teoría de la apariencia como fundamento de todo saber empírico. El filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel la concibe como la descripción de los fenómenos o figuras por los que pasa la conciencia hasta llegar al saber absoluto. Pero a partir de otro alemán, Edmund Gustav Albrecht Husserl, la fenomenología se convierte en una de las corrientes filosóficas más importantes del siglo XX. Para este filósofo era necesario ir a las cosas mismas (de ahí el nombre fenomenología) tal como se representan o reflejan en la conciencia. En la actualidad, la fenomenología no da *explicaciones* acerca de los fenómenos y sus causas, sino que brinda descripciones con pretensión de fundar su certeza en leyes intersubjetivas. Se ocupa de las leyes intersubjetivas de la experiencia dolorosa (logra una objetividad fundada en la intersubjetividad); Porque al no identificar estados emocionales ni juicios objetivos acerca de tales experiencias, encuentra lo invariante de la experiencia subjetiva misma, en primera persona, aquello que el dolor es en cuanto núcleo de sentido de todas sus posibles experiencias. (Díaz Romero, 2015, p. 98.)

² Esta ambigüedad de la existencia corporal es la que Maurice Merleau-Ponty describe en *Fenomenología de la percepción*, retomando la distinción husserliana entre *Leib* (cuerpo vivido) y *Körper* (cuerpo objetivo), para desarrollar una fenomenología del cuerpo vivido.



Cirenaica Moreira: *Entre olvidar y callar hay notable diferencia*

Corporalidad, realidad e intersubjetividad se van implicando, de esta forma, en un discurso de resistencia ante el orden y la perfección que reinan en las lógicas de todo sistema. Un discurso que va deconstruyendo circunstancias opresoras; hace emerger la autoridad (el deber ser); y a la vez propicia actos liberadores:

Del cielo cuelgan mis amados trajes por un hilo encarnado: de niña y de muchacha. Se puede desterrar al corazón y construir con ellos una triada deforme. Les he prestado mis brazos que me anudan. Con un pie navegar, pisar mi propia sangre con el otro (p. 47).

El principal aporte de este poemario al discurso, plural y heterogéneo de la lírica cubana con autoría femenina, es la captación del dolor como *pathos* y como *logos*, desdibujando los límites -reales y de la representación- entre cuerpo, yo y realidad. Se trata de motivar un recorrido discursivo, mediante

el empleo de la primera persona, por diversas experiencias del dolor, la mutilación, la transformación carnal en disímiles sustancias que permiten resistir la condición vital, oprimida y encadenada por lógicas de poder, exclusión y sumisión. De esa forma no solo se superan las experiencias del yo a través de la multisensorialidad del dolor, sino también se implica al Otro en sus ambiguas y sufrientes esclavitudes, para llevarlo, resistencia mediante, a sus consecuentes libertades.

Celebremos, entonces, la llegada de este libro-mirada a la historia humana; un libro-manifiesto de cómo el ciclo opresión-castigo-reclusión-sujeción-liberación-renacimiento señala lo que hemos sido, somos y seremos en el polifónico (des)concierto de la existencia.

Crezcamos con tales aprendizajes. Será, sin dudas, una fiesta innombrable: más allá del nacimiento, de la muerte, del ser y de su huella inmarcesible en cada circunstancia. ▀

YANETSY PINO REINA



(Sancti Spíritus, 1977)
Escritora, investigadora
y profesora universitaria

Doctora en Ciencias Literarias. Premio Casa de las Américas 2018 en Estudios sobre la Mujer. Publicó en 2019 su último libro: *Hilando y deshilando la resistencia (pactos no catastróficos entre identidad femenina y poesía)* (Ed. Casa de las Américas, La Habana).

JULIO LLAMAZARES O LA POESÍA DEL SILENCIO

Paolo Collo

Conocido más por su producción narrativa que por su producción poética, Julio Llamazares -de manera provocadora- nos dice que *todo* nació desde el primer poema de su primer libro de versos, titulado *La lentitud de los bueyes*, de 1979:

Nuestra quietud es dulce y azul y torturada en esta hora.

Todo es tan lento como el pasar de un buey sobre la nieve.

Un poeta grandísimo y un escritor sobrio, reservado, lento como “*el pasaje de un buey sobre la nieve*”, y que solo después de haber llegado a los sesenta años, quiso de cierta manera releer su mismo pasado -humano y literario- con *Distintas formas de mirar el agua*, del 2015.

Pero intentemos volver al inicio de la película.

Julio Llamazares nace en Vegamián, en la región de León, en 1955. Ahora Vegamián no existe más. Fue hundida por un lago artificial (el lector puede leer el artículo aparecido en el *País Semanal* del 8 de febrero de 2015 titulado *Vegamián. Un lugar en la ficción*).

Así como no existe más Ainielle, la ciudad de los Pirineos aragoneses y de su último habitante: Andrés de Casas Sosas, único ser humano en medio de un mundo de fantasmas y recuerdos, protagonista de la novela *La lluvia amarilla* que en 1988 abrió a su autor las puertas de la notoriedad y de la fama. Una novela inolvidable, la historia de un hombre que agoniza junto a su pueblo (y que un poco recuerda la funesta ciudad de Comala en la cual el mexicano Juan Rulfo ambienta su obra maestra, *Pedro Páramo*).

Recuerdos, miedo, soledad...



El austero páramo leonés.



El embalse del río Porma, que se tragó el pueblo de Vegamián.

Aquí, la muerte es amarilla como el sabor del pan.

Yo la he visto rondar los braseros donde hierbas antiguas ahuyentan el miedo.

Y he escuchado su grito de nieve entre los tallos tiernos de las enredaderas.

Nunca bastaron las lenguas de aceite para alejar el frío de las habitaciones.

Jamás fue suficiente la vigilia del fuego, ni la zozobra de las bestias en las cuadras hinchadas por el heno.

La muerte llegó siempre con helada añoranza y, al amanecer, en el asombro de los perros podía recordársela.

Unos años después de *La lluvia amarilla* salió *Luna de lobos* (1985), de manera unánime considerada una de las más importantes novelas sobre la Guerra Civil española –y de la cual se filmó la “negrísima” película homónima de Julio Sánchez Valdez– que cuenta la trágica y para muchos ignota epopeya de un grupo de militares republicanos que después del final del conflicto no llegan a entrar en Francia y se encuentran obligados a continuar su “guerra personal” entre aquellas montañas que un día fueron pacíficas, ahora marcadas por los rastrillajes de los franquistas, por las torturas, por los fusilamientos.

Exactamente como lobos, feroces, acorralados...

Nadie conoce el miedo tan de cerca como nosotros.

Hemos venido desde el lugar donde germinan los extensos pastizales de la nada.

Caminamos a tientas entre la maleza del mimbrés y almanagues porque somos cazadores furtivos en los bosques del tiempo.

Y hay algo sereno y desvaído, de agonía frutal y prematura en el sabor de nuestros besos.

Nuestras palabras crecen como hiedra hacia los hondos sin que sepamos la savia que las nutre.

Sin que advirtamos apenas la hoz helada que espera abandonada en algún sitio los días de la poda.

Nuestros recuerdos descansan sobre el tiempo y maduran deprisa, como la fruta enterrada en arcones de trigo.

Como se puede ver, la frontera entre poesía y prosa es muy sutil, como si sus dos primeros poemarios –*La lentitud de los bueyes* y *Memoria de la nieve* (1982)– se transformaran en ideas, fuentes de inspiración, natural raíz de la ramificada producción sucesiva: “Me preguntas si la razón por la cual empecé a escribir prosa es porque la poesía me quedaba estrecha; te diré claramente que no. Simplemente me pareció, en poesía, haberlo dicho todo. Tal vez fallé, pero no me arrepiento”.

Y continúa escribiendo.

Escribe literatura de viaje (aunque, obviamente, a su manera, dejando atrás estrellas Michelin y turismo rápido, privilegiando en cambio la antropología cultural, la poesía de los paisajes, los olores, los colores, la gente común, las casas, las iglesias, las cosas y las personas que encuentra, los desconocidos, la criada o el trasbordador, el herrero, el barbero, el campesino...), como en el extraordinario *El entierro de Genarín*. Y continúa, siempre con el mismo espíritu de viajero

curioso: *El río del olvido* (1990), *Trás-os-Montes* (1998), *Cuaderno del Duero* (1999), *Las rosas de piedra* (2008), *Atlas de la España imaginaria* (2015), *El viaje de don Quijote* (2016), *Las rosas del sur* (2018).

Y él mismo subraya: “El paisaje no es un fondo, una decoración; el paisaje es el escenario en el cual se desarrolla la aventura y en ella influye como lo hacen otros elementos y cosas que pasan a nivel personal y/o vital. En mi literatura el paisaje es fundamental, determina cada cosa, me atrevería a decir que es el protagonista de mis poemas y de mis novelas. Sin el paisaje los personajes son muñecos”.



El río Curueño, cuya descripción aparece en el libro *El río del olvido*.

Cipreses, sauces, madroños, enredaderas verdes y rojas: el esplendor del otoño. Cae la tarde en Mirasierra...

El aire se vuelve frío y, en el cielo, los aviones dejan huellas muy fugaces de sí mismos.

La tarta de cumpleaños, que no he probado, me habla de una posguerra que no viví.

Lento, como “el pasar de un buey sobre la nieve”, pero continuo y tenaz. Salen así las novelas *Escenas de cine mudo* (1994), *El cielo de Madrid* (2005), *Las lágrimas de San Lorenzo*, esta última recibida por la crítica como una auténtica obra maestra.

Publica también un volumen de cuentos, *En mitad de ninguna parte* (1995), y así explica

el singular título: “Todos estos cuentos tienen en común la misma atmósfera, la misma inquietud, el mismo humor (o mal humor) y la ejemplaridad de los personajes. Todos son amigos míos o personas que conocí. A veces han vivido de verdad estas historias, otras son pura y simple imaginación. De toda forma son así como los cuentos: gente sin explicación, sin destino, gente en los márgenes de la vida. Gente que se encuentra, como yo, en la mitad de ninguna parte. Por eso son amigos míos”.

Más recientemente tiene un nuevo libro de cuentos escrito en los últimos años y titulado *Tanta pasión para nada* (2011).

Pero volvemos a los poemas. A *Memoria de la nieve*.

“En la simbología que afuera uno tiene de España, la nieve no ocupa, seguramente, un lugar predominante”. Identificada con símbolos como el sol, el mar, los toros, los paisajes áridos, los blancos cegantes de Andalucía, España nunca devolverá a los que la evocan imágenes húmedas o de nieve. “Pero hay otra España, aquella a la cual pertenezco. (...) El símbolo de esta España, como lo es el sol para la del sur, para mí es la nieve, que tanto me acompañó en los años leoneses de la infancia”.

La nieve y la memoria. “Dos materias tan hermosas como efímeras”. Dos símbolos inalcanzables y que al mismo tiempo tienen la capacidad de “fecundar, tanto juntas como por separado, millones de metáforas y de imágenes poéticas”.

Mi memoria es la memoria de la nieve. Mi corazón está blanco como un campo de urces.

En labios amarillos la negación florece. Pero existe un nogal donde habita el invierno.

Un lejano nogal, doblado sobre el agua, adonde acuden a morir los guerreros más viejos.

En un mismo exterior se deshacen los días y la desolación corroe los signos del suicidio:

globos entre las ramas del silencio y un animal sin nombre que se espesa en mi rostro.

**“Mi memoria
es la memoria
de la nieve.”**



La nieve y la memoria: los Picos de Europa en la Cordillera Cantábrica.

El pequeño poemario obtiene un inesperado éxito, y temprano se vuelve una especie de objeto de culto que no se puede hallar.

Al fin, en 2009, sale el volumen de su obra poética que reúne los poemarios *La lentitud de los bueyes*, de 1979; *Memoria de la nieve*, de 1982; *Retrato de bañista*, de 1983; y *Otros versos (1973-78 / 1984-2008)*.

Una mirada poética cuidadosa, a veces muy dulce, otras veces rabiosa, del mundo que nos rodea, pero también del mundo que no existe más, devorado por la guerra, o por el progreso, o por el descuido humano: *“Cada libro tiene una dimensión testimonial. Más: pienso que nosotros los escritores tenemos que dar testimonio de nuestro tiempo, de la historia que hemos vivido. En eso yo no soy una excepción”*.

Como una ciencia antigua de vapor de plomo. Como un lobo de piedra que el río arrastra hacia el abismo. Aguas negras y acero, entre la niebla helada la muerte viene y va.

Como un lobo de piedra la muerte viene y va.

Abandonaron ya sus dados los mendigos. Junto al gran lago de Isoba, un animal sin ojos bebe la maldición del sol. Aguas negras y acero, entre la niebla helada la muerte viene y va.

Como un lobo de piedra la muerte viene y va.

Un autor esquivo, reservado y al mismo tiempo apasionado, muy lejano de los salones literarios. Y al cual, si por casualidad se lo encuentran, no llamen nunca intelectual. Es él, en efecto, que dice: *“Yo no soy un intelectual, yo trabajo (escribo) con las manos. Y soy diferente respecto a los “intelectuales”: cuando uno se proclama intelectual se pone en un plano superior a los demás. Y nadie tiene el derecho de sentirse superior, y menos por el tipo de ocupación o actividad a la cual se dedica. De todas formas un escritor es un privilegiado. Poder expresarse y vivir de eso es uno de los mayores privilegios a los cuales una persona puede aspirar”*.

¿Qué espero aún de la espiral del tiempo, de esos cuernos epílogos que suenan en los bosques?

¿Quién atardece junto a mi corazón helado?

Por el paisaje gris de mi memoria cruzan arrieros sin retorno, pastores y alfareros olvidados, bardos ahogados en el miedo lacustre de sus propias leyendas.

Solo estoy, en esta noche última, coronado de cierzo y flores muertas.

Solo estoy, en esta noche última, como un toro de nieve que brama a las estrellas. ▀

Traducción: Gaetano Longo

PAOLO COLLO



(Turín, Italia, 1950)
Poeta, escritor
y crítico literario

Ha traducido a Las Casas, Bécquer, Borges, Rulfo, Vargas Llosa, Soriano, Millás, Guelfenbein, Skármeta, Savater, Eça de Queiroz, Boff, Amado, Tavares y Saramago, entre otros.

POEMAS SIN NOMBRE

Julio Llamazares

Nuestra quietud es dulce y azul y torturada en esta hora.

Todo es tan lento como el pasar de un buey sobre la nieve. Todo tan blando como las bayas rojas del acebo.

Nuestro abandono es grande como la existencia, profundo como el sabor de las frutas machacadas.

Nuestro abandono no termina con el cansancio.

No es un error la lentitud, ni habitan nuestra alma las oquedades del conocimiento.

En algún zarzal lejano anida un pájaro de aceite que nace con el día. Siento su sed granate algunas veces. Su abandono es tan dulce como el nuestro.

Su lentitud no está desposeída de costumbre.

De La lentitud de los bueyes (1979)



POESÍA

El río traía a veces zapatos de mujeres entre las hojas tiernas y los troncos muertos.
Pero nosotros cruzábamos los puentes con canciones y pañuelos de azafrán.
Y, en el verano, colgábamos pendientes de cerezas en las orejas de la amada.
Más allá, en su memoria, los ciervos se encendían como flechas de sangre:
veloces en sus ojos azules y lejanos; rojos en sus cabellos heridos por la bruma.

De Memoria de la nieve (1982)



Como una ciencia antigua de vapor de plomo. Como un lobo de piedra que el río arrastra hacia el abismo. Aguas negras y acero, entre la niebla helada de muerte viene y va.

Como un lobo de piedra la muerte viene y va.

Abandonaron ya sus dados los mendigos. Junto al gran lago de Isoba,
un animal sin ojos bebe la maldición del sol.
Aguas negras y acero, entre la niebla helada la muerte viene y va.

Como un lobo de piedra la muerte viene y va.

De Retrato de bañista (1983)

Cipreses, sauces, modroños, enredaderas verdes y rojas: el esplendor del otoño. Cae la tarde en Mirasierra...

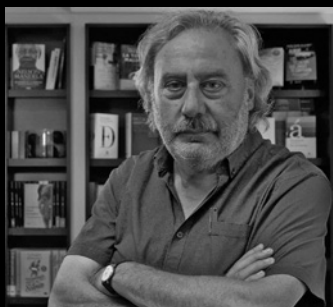
El aire se vuelve frío y, en el cielo, los aviones dejan huellas muy fugaces de sí mismos.

La tarta de cumpleaños, que no he probado, me habla de una posguerra que no viví.

De Altri versi (1984-2008)



JULIO LLAMAZARES



(León, España, 1955)
Poeta, narrador,
periodista y guionista

Autor de novelas, libros de viajes, poemarios y guiones de cine. Recibió el “Premio Jorge Guillén” (España, 1982), el “Premio Nonino” (Italia, 1993) y el “Premio de la Semana de la Crítica” en el Festival Internacional de Cannes (Francia, 1999).

9 POETAS ITALIANOS

ANNA MARIA CARPI



(Milán, Italia, 1939)
Poeta, narradora
y profesora universitaria

Fue profesora en las universidades de Venecia y Milán. Ha traducido a diversos autores alemanes y la obra lírica de Nietzsche. Es autora de ensayos de germanística, poemarios y volúmenes de narrativa.

En 2014 recibió el Premio Carducci por el conjunto de su obra literaria.

Suena siempre más extraña la palabra
literatura, en inglés tres sílabas,
los gritos de las plateas van a la música
pero no mueren los nombres –
los castos nombres ensayo poesía novela
y nunca entre nosotros fue tal
la obsesión de escribir.
O escribir de manera desgarrada que no salva.

La cama y las sábanas
y el darse vuelta y aquel suspiro
hondo, antes del sueño:
es Dios, si está, es él quien lo inventó.

Durante el día tenemos a los otros,
los queridos otros, que no se vayan.
Pero ¿cuál abrazo se necesitaría ya?
Sólo uno,
el del Tiempo, el gran injusto,
que proclame: ¡Vamos, hijos míos,
que para ustedes yo no paso!

Un joven poeta que me envía
su último poemario que va a publicarse:
puse un seudónimo, me escribe,
porque “estoy en un cruce, estoy cambiando”.

¿Qué era antes? No recuerdo.
¿Él, que comparaba los charcos con los ojos de
un amigo
mucho mayor?
La única imagen que sobre tantos versos
me ha quedado.

MAURIZIO CUCCHI



(Milán, Italia, 1945)
Escritor,
asesor editorial
y crítico literario

Ha traducido obras de Honoré de Balzac, Gustave Flaubert, Stéphan Mallarmé, Jacques Prévert y *Stendhal*. Ha publicado los poemarios *Las maravillas del agua* (1980), *Mujer del juego* (1987), *Poesía de la fuente* (1993), *El último viaje de Glenn* (1999), *Jeanne d'Arc y su doble* (2008), *Malaspina* (2013) y los volúmenes de narrativa *El mal está en las cosas* (2005), *La travesía de Milán* (2007) y *La indiferencia del asesino* (2012). Recibió los premios Viareggio, Eugenio Montale y Bagutta.

Poesía no es otra cosa que un momento
de suspense
la relación temeraria
entre la vida y la muerte.

Y la vida -¿quién no lo sabe?-
es conjunción amorosa.

El rostro inútil de un desconocido
las frases entrecortadas perdidas en las
esquinas de la boca
los juegos de prestidigitación sobre un
hilo tendido
un ojo hacia el reloj siempre
con afán y tormento
porque es ridículo reconocerse
en un enredo de sombras.

Todo el devenir ya ha pasado.
Y ¿dónde están los que amé,
que había tenido a mi lado?
Los amigos desaparecieron
o están dispersos:
el viento se los llevó,
amigos que el viento se ha llevado
y que soplaba frente a mi puerta.

Somos todos individuos
como las piedras en el empedrado.

Soy una ampolla, una vejiga
y transpiro a mí mismo
de mi propio ser.

Nos acostumbramos, es... normal. Se goza
de una sobrevivencia minuciosa,
llegar día tras día, desgarrando
cada día como un fruto, como
un regalo más que hay que aprovechar.
Precioso, inestimable, y es solo un día
quitado a la nada de uno.
En una ciudad desierta para filósofos.

9 POETAS ITALIANOS

FRANCO BUFFONI



(Gallarate, Italia, 1948)
Poeta, novelista
y dramaturgo

Ha traducido obras de Byron, Coleridge, Wilde y Kipling.

Ha recibido los premios Sandro Penna, Viareggio, Cesare Pavese y Alda Merini. En 1993 y 1998, respectivamente, le han sido otorgados el Premio Nacional por la Traducción de la Presidencia de la República y el Premio por la Cultura de la Presidencia del Consejo de Ministros.

AQUEL OLOR A SÓTANO

Itinerarios bíblicos y marianos
como costumbre dulce de ascenso
cultivada en parroquias y rectorados:

Cristo del lago, Cristo
de la piedra como almohada,
Cristo del barco, del monte, de la calle
en versión armenia etíope eslava,
y Vírgenes de la Guarda y del Consejo,
Annunziante y Niñas Marías,
ornamentadas en el jardín cerrado del alma
en melodías satisfechas.

Pero tenía que estar el musgo verdadero del pesebre
para crear aquel olor a sótano
que quedaba en la entrada por un mes
y una niña ahí se hacía tocar.

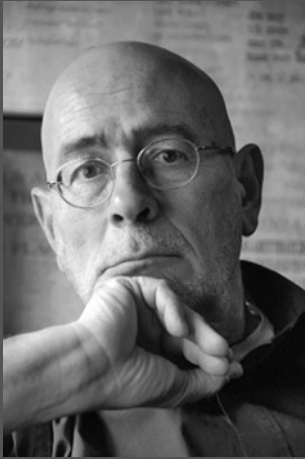




SOLTERONAS Y TRICICLOS

El Hércules con el triciclo entregaba bombonas de gas,
la Hebe era una prima de la mamá,
entonces se decía el hombre de trabajo y la callada prima.
Supe que se habían casado durante la lección de épica,
una boda arreglada por la mamá
celebrada en la iglesia de la Virgen de la Bellota
en la pradera de Somma Lombarda,
él que llega caminando
esforzando una verja,
para traspasar un murito,
ella hasta lista para lanzar el bouquet.
Y la mamá en espera
Minou Drouet Françoise Sagan
miraba la revista *Oggi*.

MARIO SANTAGOSTINI



(Milán, Italia, 1951)
Poeta, ensayista
y traductor

Es traductor de latín y alemán. Ha publicado los poemarios *Salir de la ciudad*, *Como línea rosada*, *La olimpiada del 40*, *La idea del bien*, *Versos de la mala voluntad*, *Felicidad sin sujeto* y *Kafka en Palestina*. Es autor del ensayo *Manual del poeta*. Colabora con las páginas literarias de diarios y revistas.

EL EX COMUNISTA

Volví a Cinisello,
un domingo caliente.
Un motocarro descubierto
se llevaba un perro.
Esa fue zona obrera.
Yo era, como muchos, comunista.
Y pensaba en un futuro
sin trabajo, cuando los cuerpos
hubiesen servido poco,
o casi nada. Llegué
a preguntarme de qué está hecho
un cuerpo, si merece
solo una vida, o algo más.

YO, EN 1070

Vivo más allá de la última parada.
Aquí, todavía se aprovechan las praderas,
buscan hierba comestible
u hongos alucinógenos.
El aire está cargado de ozono,
las mimosas
parecen más vivas que las avispas,
las libélulas. Qué pena, viene
de decir, por la simplicidad del infinito
cuando siente todo
su miedo por lo inanimado.
como si esperara una ayuda.



MANZONI Y EL CAPÍTULO SOBRE LA PESTE MILANESA¹

Creo que todavía somos muchos
los que hemos tenido por lo menos
un muerto en la familia, durante la peste
del 1630. O eran
mentirosos, o quien gritaba –viva la muerte,
y tomaba del frasco.
Había un calor infame, en aquellos días.
Y vapores de agosto en los patios.
El universo y sus símiles
necesitan también de eso.
Y Manzoni fue
un loco lúcido, por contarlo.



Nota:

¹ La epidemia de peste negra de 1630 se originó en la ciudad de Milán, extendiéndose por toda Italia. El célebre poeta y novelista lombardo Alessandro Manzoni (1785-1873), autor de *Los novios*, escribió *La storia della colonna infame*, que trata el tema de los “ungidores de la peste” (en italiano, «untori»). Decíase «untore» del individuo sospechoso de propagar la infección, contaminando sitios y objetos, como los tiradores de las puertas. Manzoni describe el medio infectante como una “sustancia amarillenta”. Contra los «untori» se alzó la indignación de la gente común y la represión judicial, provocando una persecución similar a la cacerías de brujas durante la Contrarreforma. (N. del E.)

MILO DE ANGELIS



(Milán, Italia, 1951)
Poeta, narrador
y ensayista

Trabaja como profesor en una cárcel de máxima seguridad. Toda su obra poética está recogida en el volumen *Todos los poemas 1969-2015*, publicado por la casa editorial Mondadori. Es traductor del francés (Baudelaire, Drieu La Rochelle y Racine) y de las lenguas clásicas (Claudio y Lucrecio).

ENCUADRE. UNA MUJER SOLA

Encuadre. Una mujer sola,
en las dulzuras de las tinieblas. Viviana. Mira
el ocaso, me llama, repite jugosa
el hilo de las carreras, salta
de puerta en puerta, de estación en estación
repite en pocos metros el camino de los planetas
y después vuelve aquí, en la entrada del kiosco de
diarios
donde la conocí por poco, la vi pasar
entre las fechas de los periódicos, la he perdido,
reencontrado,
resurgida y después terminada y culminante, como
un poema
que renace precipitando en su blancura.

ESTA NOCHE RUEDA LA VENA...

Esta noche rueda la vena
del universo y yo salgo, como ves,
de mi piedra para hablarte todavía
de la vida, de mí y de ti, de tu vida
que observo desde los grandes nocturnos y te miro y siento
un vacío nunca apagado en la frente, un vacío
torrencial que te agitaba en el rojo de los juegos
y ahora vuelve y vuelve todavía
y para la danza de las sílabas
donde pasabas y tú
eres ofendido por una voz monocorde y tú
pierdes el ovillo de los días y rompes
tu única clepsidra y te estancas y quisiera
ayudarte como siempre pero no puedo
hacer otra cosa que una huida partisana de este círculo
y mirar la oscuridad que balancea entre tus sienes y te castiga,
hijo mío.

9 POETAS ITALIANOS

GIAN MARIO VILLALTA



(Pordenone, Italia, 1959)
Poeta y narrador

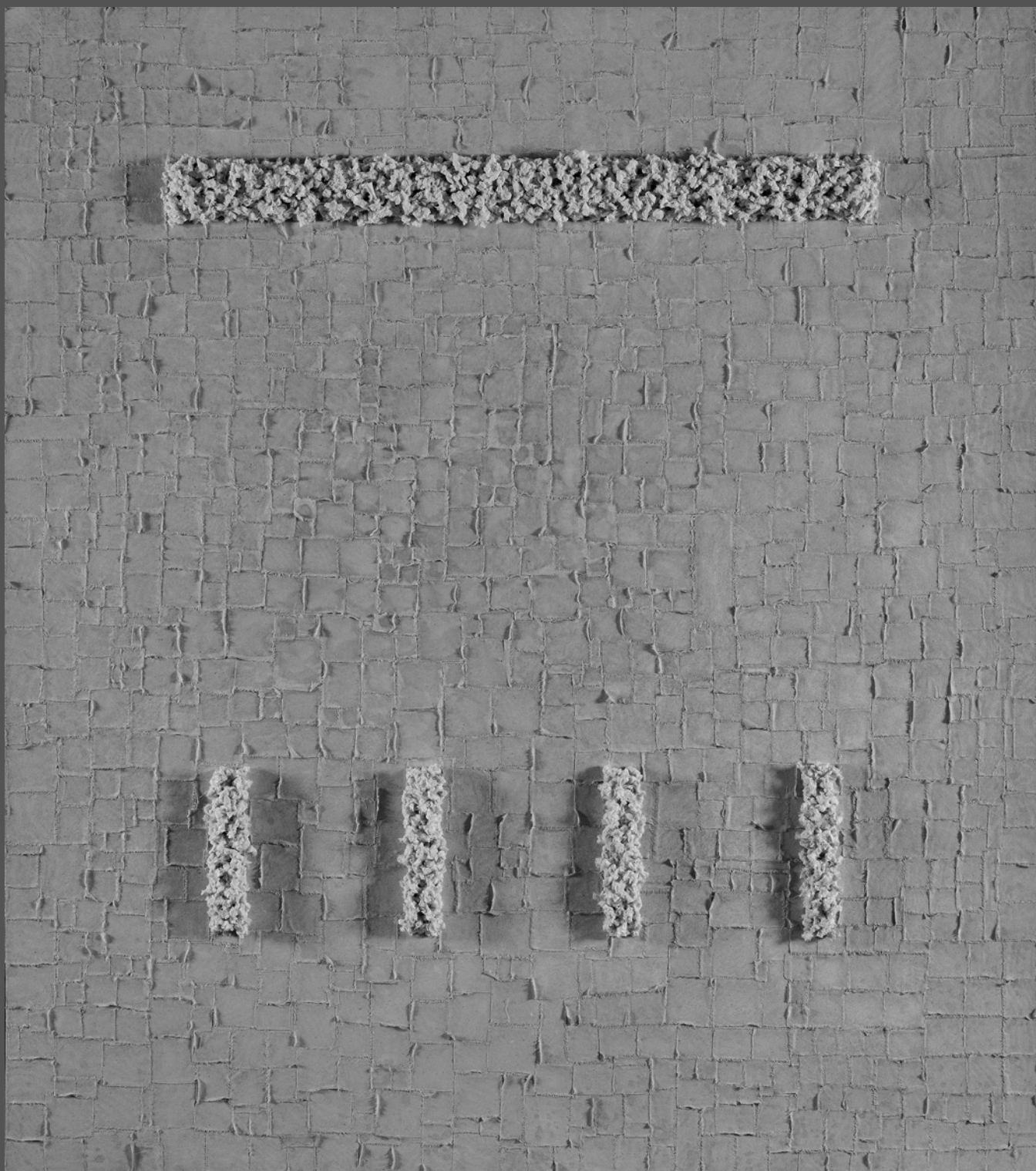
Es autor de seis novelas y de poemarios en italiano y en dialecto véneto. Sus poemas han sido publicados en antologías y revistas en francés, inglés, esloveno, serbio, español y holandés. Entre otros, ha recibido el Premio Viareggio, el Premio Carducci, el Premio Ciudad de Como y el Premio Napoli. Es fundador y director del encuentro literario "Pordenone legge".

Hablan tan fuerte, repiten frases, se ven los dientes podridos, son felices
hoy que la fábrica está cerrada y se creen dichos de nuevo candor
falso de los novios: siempre estará la piel de la primavera
sangre silencio un nacimiento otra estación
antes que alguien muestre otra vez la cruz
donde ahora llueven puñados de arroz sobre los pocos escalones de la iglesia.
El tiempo pasa a través y parece que puede más de una vez.
La pareja de cera en la cima de la torta fija a todo el mundo desde horas.

*

Son libros difíciles, páginas oscuras, pero no quieres que te baste
Vivir con la comida que espera cubierta por un plato
Después de la escuela, un futuro mejor de esperanzas no tuyas.
Llega la luz más tarde. El cielo mezcla
Escombros. La hierba es blanca. Tú no entiendes todo
Pero estás seguro que te entienden
Las palabras que alguien escribió e imaginas
Su vida, con aquellos pensamientos, la llanura
Donde la ciudad de hierro se eleva alrededor del pueblo,
Luz que llueve amarga, uno lo para en la calle
Cerca de la hierba, de los cajones, hablan de estas cosas.





Roberto Diago: De la serie *El Poder de tu alma*, 2013. (Técnica mixta, tela, 170 x 150 cm.)
Ver página 82.

ALBERTO PELLEGATTA



(Milán, Italia, 1978)
Poeta y crítico

Colabora como crítico con el Museo de la Permanente de Milán y las revistas *Rainews*, *Nuovi Argomenti* y *L'immaginazione*.

Dirige la colección "Poesia ri Ricerca" de la editorial Edb. Ha publicado los poemarios *La sombra de la salud* (2011) e *Hipótesis de felicidad* (2017).

LA CARNICERÍA DE LA ESQUINA

La carnicería de la esquina tiene su vidriera obscena.

La muerte es una especie
de cocción. Tienes que estar vivo
para cocer tantos años.

La sangre se vuelve crema, espuma,
las piernas se ensanchan, se hinchán los nudillos
ceden los tejidos. La enfermedad produce agua
y hasta el nacimiento quema.



LOS ARBOLES PINCHAN EL AGUA ASÍ POBRES

Los árboles pinchan el agua así pobres
que son en el reflejo marrón del fondo
mientras la niña vendada sostiene el puñal
sobre la balanza, y hay una rama de haya
apoyada en la sombra.

NO VE NI BIEN HASTA EL FONDO

No ve ni bien hasta el fondo,
en los bulevares más profundos del cerebro
pero está este sudor blanco en la superficie
el moco las infecciones los traseros.
Y la excesiva intimidad que tiene con sí mismo.

9 POETAS ITALIANOS

SILVIA CARATTI



(Cuneo, Italia, 1972)
Poeta

Diplomada en Flauta y Didáctica de la Música, es Licenciada en Historia de la Música. En 2000 ha publicado el poemario *La trama dei metalli*. Sus poemas están presentes en antologías italianas y traducidos al español, portugués, holandés, árabe, ruso y finés.

HE VISTO BIEN Y MUY DE CERCA...

He visto bien y muy de cerca
De cuantas partes estamos hechos
La isoteca nos contiene a todos
Estamos catalogados por aparatos
(alguien desde el centro del teatro anatómico
Desde bajo el hierro de la vasca de mármol
En la cual nos deslizamos, dice:
Los entendemos.)



9 POETAS ITALIANOS

EL INVIERNO HA TRAÍDO LUNAS ROJAS DE NOCHE...

El invierno ha traído lunas rojas de noche,
míralas de la ventana de tu casa,
que no sé bien dónde está.
Yo las miraré desde aquí,
donde las tardes son ovillos
de palabras y misteriosos besos sobre los ojos
que nadie conoce.
El día después, en medio
de todos los insignificantes otros,
Verte otra vez.

TAL VEZ SERÁN LAS CINCO CUANDO TERMINEMOS DE HABLAR

Tal vez serán las cinco cuando terminemos de hablar
y sentadas al piano
empecemos Brahms a cuatro manos
como una magnífica conversación.
Hay un panorama hermoso desde la ventana
-ahí afuera es siempre noche.
Las luces de las casas lejanísimas
sobre las montañas blancas.

MARY BARBARA TOLUSSO



(Pordenone, Italia, 1966)
Poeta, narradora
y periodista

Ha publicado los poemarios *El reverso encontrado* (Lietocolle, 2003), *El frío y el cruel* (Stampa, 2012) y *Disturbios del deseo* (Stampa, 2018), y las novelas *La embalsamadora* (2010) y *El ejercicio del abandono* (2018). Sus poemas han sido traducidos al español, portugués, esloveno y macedonio. Entre otros, mereció el Premio Fogazzaro (2012) y el Premio Pasolini (2014).

PASO DE UNA HABITACIÓN A LA OTRA ...

Paso de una habitación a la otra
preguntándome donde se metió
el blúmer del año pasado.

Como un yogurt mientras en la radio
transmiten la Overtura de Bach.

Todo sabemos más de lo que fingimos saber
y quisiéramos vivir en Malibú con el culo caliente.
Por el momento escucho una orquesta sinfónica
que es mucho más de lo que se puede esperar.

En el jardín de enfrente,
la familia corazón

busca las piezas de la piscina desmontable
y enciende el barbecue para llenar el cielo de puerco asado.

Ellos también no encuentran algo pero tienen
todos los blúmeres en su lugar.

Es un cuadro horrible
pero es una historia hermosísima.

POR OTRA PARTE, Y POR UNA CANTIDAD DE RAZONES ...

Por otra parte y por una cantidad de razones,
ningún período del pasado nos parece tan
desconocido como los dos o tres decenios
que dividen nuestros veinte años
de aquellos de nuestro padre. Por eso
puede ser útil recordar que en los tiempos
malos uno coge horribles costumbres y hace pésimos
poemas siguiendo los mismos principios
de los buenos tiempos; y que cada joven
hombre se empeña en destruir los buenos
resultados de una época con el convencimiento
de mejorarlos. Siempre, por el contrario, adoraron
el sol, la salud y el culto
de los héroes nunca ha sido llamado
“bajohombre”. Pero esta vez, hay que decirlo,
las cosas se ponen bien,
hay un espíritu de reforma y de feliz
conciencia. Los tiempos no son más
aquellos del papá, un brote,
una aurora, una pequeña resurrección.
No se oye ladrar perros, ni se ven
recintos en las calles. Más allá del césped
una huella cansada se mueve, brilla sola.



DOS POEMAS

Boris Vishinski

JARDÍN DIVINO

Llega de pronto
en transparencia
Llega invisible
encarnizado
y con belleza de una guirnalda
y con el sonido vítreo de una campana
Una pared limpia
esperada desde hace mucho tiempo
desciende circular
completamente petrificada atrás de si misma

Mientras está sobre la cabeza
se parece a una aureola dorada

Es tu momento que resuena
único
auténtico
elegido

Entonces la piedra se calla
de la misma manera
en la yerba y en la esperanza

Es tu puente
que espera con impaciencia
que se tiende
con tu paso tranquilo

Con este deseo tuyo se despliega
entre el sueño y la noche

LA SANGRE COTIDIANA

Una honda tempestad surge en la sangre
el abismo llena su estruendo
la inocencia está perdida
la maldición se apodera de sus células
ninguna salvación en las venas
un grito sordo se pierde en oscuros meandros
la nieve se acumula sobre los cadáveres
un lívido consuelo se debate en gélidos ojos

La soledad se vuelve la única esperanza
el odio en flor planea sin finalidad
su olor quema las profecías
el infierno se hace añicos en gérmenes desparramados
Todo está en un extraño torbellino sin color
Es el acero que se une a la sangre
Una nueva fórmula nace

La locura de la sangre es sin límites
Sus volcanes emiten una lava perdida
En vano la razón, en vano el corazón,
La sangre evapora irrealmente
Y su humo sale de las tumbas
y devora con furia su propia sustancia
entra en su nada
volviéndose lentamente tela de araña

Selección y traducción: Gaetano Longo

BORIS VISHINSKI



(Skopje, Macedonia,
1929 – 2011)
Narrador, dramaturgo
poeta y editor

Figura fundamental de la narrativa macedonia del siglo XX, fue también poeta y fundador del Festival Internacional “Las noches poéticas de Struga”. Fue jefe de redacción de la revistas culturales *Kulturen Zivot* y *Macedonian Review*. En 1994 recibió el Premio Nacional por su novela *La cruz de Bogomil*. Su obra ha sido traducida a más de diez idiomas.

EN CIUDAD AJENA

José Eduardo Degrazia

CIUDAD AJENA

Camino por las calles
y la tristeza
sube sobre las paredes
de la viejas casas.

Atrás de los árboles
una luna borracha
sonríe.

Entro en un cine
para ver a alguien:
está vacío.

Enseguida el cine se llena
de todos
mis antiguos fantasmas.



LLUVIA ANTIGUA

La lluvia escribe
geroglíficos
sobre la ventanilla
del bus.

Cada gota
dibuja un sueño
cada sueño aleja
una nostalgia
y dibuja un rostro
en el paisaje
que pasa.

La lluvia cesa
el sueño termina
y el bus se va
y no le importa
de tu rostro
y de mi sueño.

POESÍA URBANA

En el edificio
mil ventanas
reflejan
mi rostro
sin gracia.

El humo
de los carros
mi gusto
mi náusea.

En el baúl
del apartamento
mi cuerpo
de cemento.

En la confusión
de la salida
mi herida.

Selección y traducción: Gaetano Longo

LA HABANA

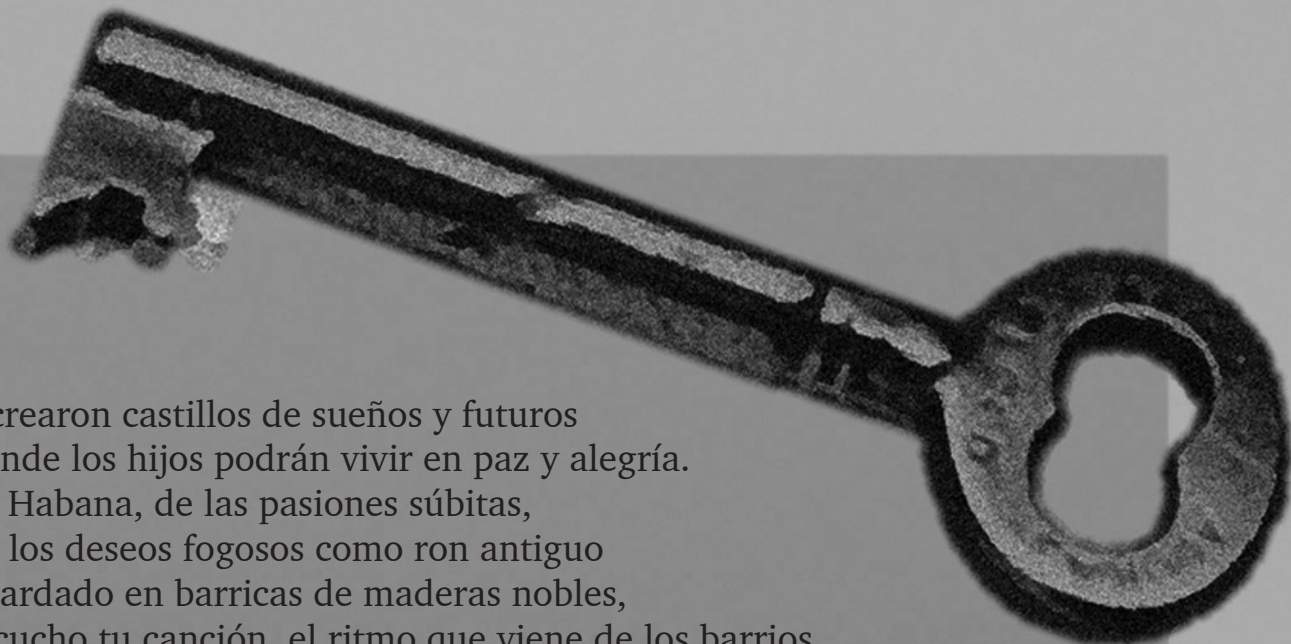
Contemplo el amanecer sobre La Habana,
una faja rosa cubre el fuerte de La Punta
como bandera amorosa.

Rosa del Caribe, perla del collar de las islas,
pétalo que del capullo se abre en flor perfumada-
te llevo conmigo en la solapa
por los caminos del mundo.

Amanece sobre La Habana,
el mar rompe en el Malecón
el ritmo de espuma y plata y alga y arena;
rara joya, cristal maduro,
esencia de plátano y de ceiba,
tú, Habana, vives en mí
la alegría que desde la mañana nace,
risa, salsa, sal, todas las esencias raras,
perfumes, sonidos, gente en la calle, cigarros,
coloridos automóviles de los años cincuenta
transitando impávidos en el tiempo.

Aquí estoy para recorrer
tus calles y playas de sol y salitre,
de coral y herrumbre –hecho por un viejo navío
en la espuma de los tiempos;
sirena de ojos brillantes
me ven desde antes
del último viaje,
desde antes de penetrar la barra
desde antes de soltar amarras
y volver.

Voy por las esquinas caminantes
donde por la noche los músicos
cantaron historias de amor,
intercambiaron promesas los enamorados
entre besos y caricias dulces,



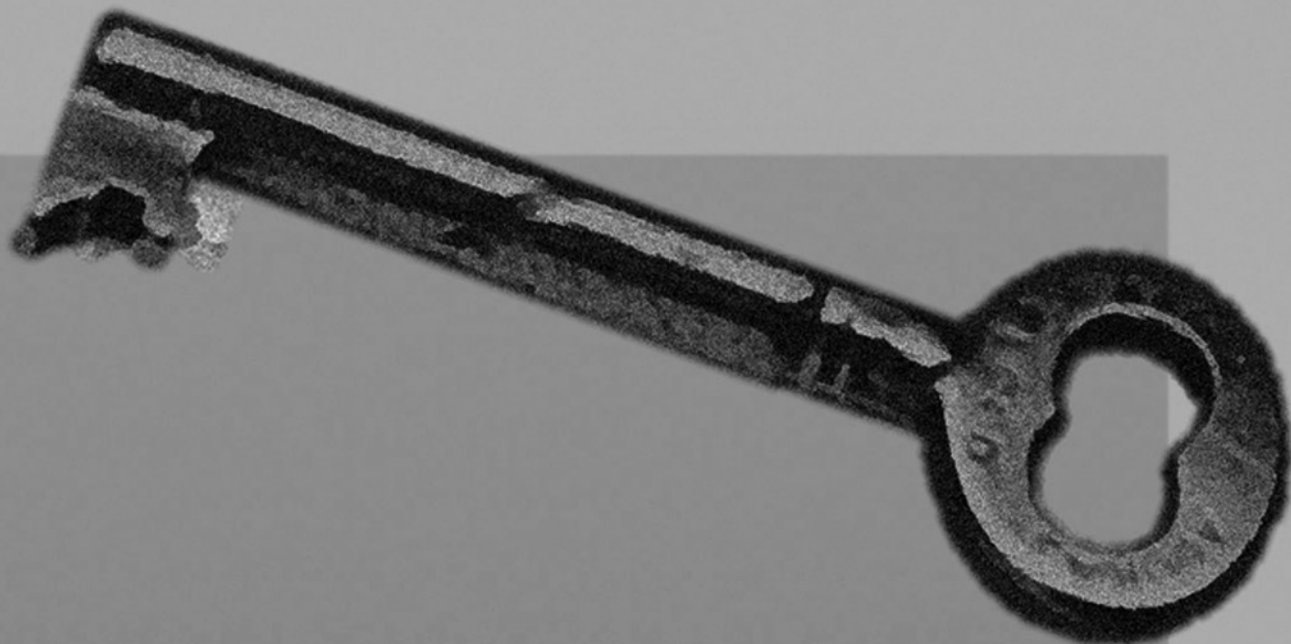
y crearon castillos de sueños y futuros
donde los hijos podrán vivir en paz y alegría.
La Habana, de las pasiones súbitas,
de los deseos fogosos como ron antiguo
guardado en barricas de maderas nobles,
escucho tu canción, el ritmo que viene de los barrios
me envuelve en tu paso de danza,
para malevolencia de estilo meneado
de mulatas vistosas, de negros trabajadores,
de criollos con bigotes expectantes,
y los ojos profundos de tus poetas soñadores.

Beatus ille sobre ti los dioses derramaron un día
bendiciones y los poetas cantaron en versos
agradecidos, líricos y guerreros,
cantaron la naturaleza de tus palmas y de tus campos,
cantaron tus playas de raro azul profundo,
poetas de la pluma y de la espada que murieron por ti
en la lucha más ardiente y sobre la arena de la playa
dejaron sus versos que yo tomo
para con ellos hacer un ramillete:
José María de Heredia desde el exilio
canta la canción de la vida y de la patria;
José Martí, príncipe de los poetas de Cuba,
tu voz resuena todavía en el campo y en la montaña,
en cada estatua cantas el amor por la tierra
en la que naciste para ser libre, poeta de la voz de la gente
del campo y de la ciudad, bailan tus versos
a la luz del amanecer.
Nicolás Guillén, entre atabaques y tambores,
canta a la Cuba negra, a la Cuba de todos los colores
la Cuba que estremece al ritmo entero de tu estro.
José Lezama Lima, Samuel Feijóo, Gastón Baquero,
Fayad Jamís, Manuel Martínez, Miguel Barnet,
Pío Serrano, Antón Arrufat, Reina María Rodríguez,

Alberto Acosta-Pérez, Virgilio López Lemus, Emilio Mozo,
y otros tantos poetas que cargo en mi pecho,
hermanos en el alma y en la poesía grande del mundo.

Amanece sobre La Habana,
las ventanas se abren para el día
que viene como una canción anunciada,
y un bramido de alas despierta el nido
de pájaros amantes, aires azules sobre el golfo de Méjico,
y descubre las aguas de tu costa de coral y concha sileciosa.
Desde la fortaleza de La Cabaña despunta el sol
y parece querere sumergirse en la bahía
incendiando las olas y las escamas de los peces.
Los rayos del sol se posan sobre el Templete
y sobre la Ceiba mítica de los fundadores de la ciudad,
la Giraldilla te saluda desde el Castillo de La Fuerza
y anuncia que la belleza revolotea por los tejados
su alegría y magia.

Amanece sobre La Habana,
rumor de río, de autos antiguos,
de panaderías que derraman
el blanco de la harina en la mesa,
los molinos, y la ola que se propaga
desde la orilla y golpea en mi pecho
su mensaje de despedida.



Mañana no estaré más aquí,
mi país del Sur me llama
con sus campos y montañas,
pero sé que mañana adonde yo vaya,
estaré naciendo sobre La Habana Vieja
-con sus casas carcomidas por el yodo,
por la indiferencia y la violencia de los hombres-
estarás conmigo siempre, aún a la distancia,
y sé que un poco de lo que fui aquí
continuará viviendo mientras
tu mar cubra el muro de estrellas resplandecientes,
y el amanecer se abra en colores sobre ti y sobre mí.

La Habana, 22 de febrero de 2014

Traducción: Alejandro F. Della Sala

JOSÉ EDUARDO DEGRAZIA



(Porto Alegre, Brasil, 1951)
Poeta, narrador
y traductor

Ha recibido premios como el Mihai Eminescu (Rumanía, 2012), el Internacional Trieste-Poesía (Italia, 2013) y el de la Unión de Escritores de Moldavia (2015). En Cuba publicó el poemario *En busca del Sur* (2002), el libro de cuentos breves *Los monstruos pastan afuera* (2013) y la novela *El fabuloso viaje de la miel de avispa* (2016).

CANCIONES

Carlos Crespo

CANCIÓN PRIMERA (Florencia, 1396)

En la penumbra
los pechos de Thais,
suaves,
olorosos.

inclinándose
sobre


el abismo
profundo
de mis labios.

CANCIÓN DEL TROVADOR (Florencia, 1396)

Estos labios míos, Thais,
que mañana
serán polvo.

Esta noche,
besan
con ternura
tus pechos,
tu vientre.

Estos labios míos, amor,
que mañana
serán polvo.



CARLOS CRESPO (LA HABANA, 1947)
HA PUBLICADO LOS LIBROS DE POEMAS EL TIEMPO,
GUIOMAR (1988), CHARLOT, PADRE MÍO (1996),
TOCAR FONDO (2005). AUTOR QUE GUSTA DE
MOVERSE ENTRE EL VERSO BREVE CASI
EPIGRAMÁTICO Y LAS ELEGÍAS.



CANCIÓN DE AMOR PARA QUE SE DUERMA UNA ETERNA MUCHACHA

*“Qué hermosa eres, amada mía,
Qué hermosa eres.”*
De Cantar de los Cantares

Muchacha, un cocuyo ha entrado en la habitación;
curioso revoltea por tus cabellos.
Amor, duérmete ya.

Muchacha, como cada noche,
mis labios buscan tus ojos.
Amor, duérmete ya.

Muchacha un viento de mar
baja por tus pechos,
dejando espuma
sobre tu vientre de sunamita.
Amor, duérmete ya.

Muchacha,
monte
de sándalo
es tu sexo.
Amor, duérmete ya.

Muchacha, huyendo del aguacero,
los gorriones se refugian
entre tus muslos.
Amor, duérmete ya.

Es tarde,
mi eterna muchacha
de luminosa desnudez.
Thais, amor, duérmete ya.

CERTEZA Y OTROS POEMAS

Javier Villaseñor

CERTEZA

Mi silueta se escurre de unos ojos,
el viento derrama sílabas en labios,
vive una palabra que arde en otra boca

¿soy yo?

El perfil se me dibuja con miradas
y a copiarme juguetea mi sombra

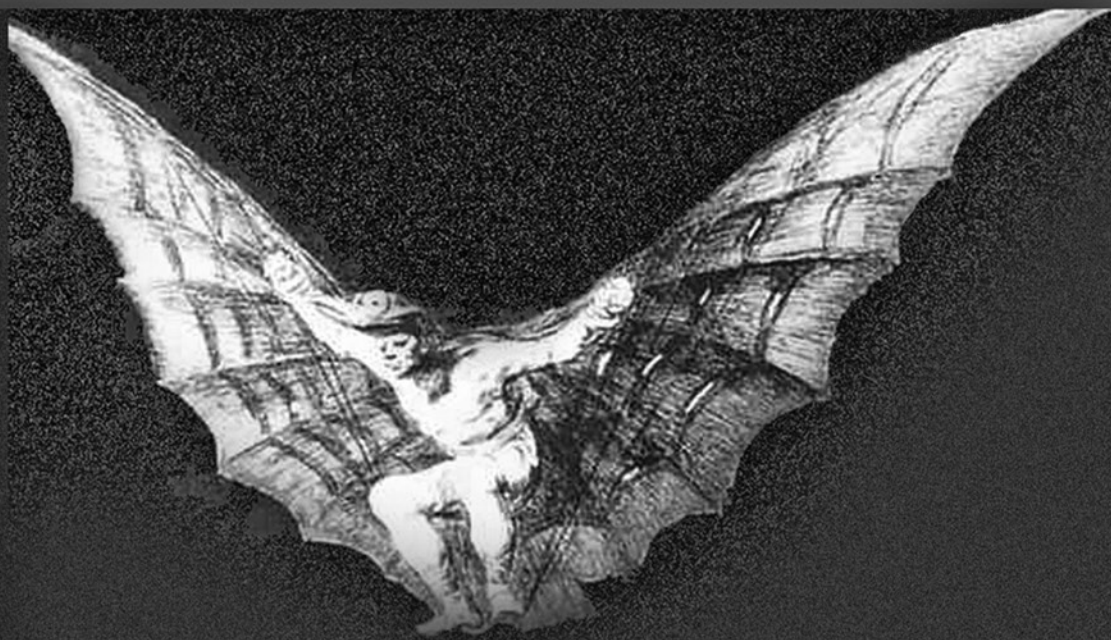
voy del miedo hasta el espejo,
a conquistarme cada día
cuando me miro con silencio.

Si tengo nombre, todo es cierto.

NO SE TRATA DE VIVIR DE LADO NI A MEDIA SOMBRA
O A MEDIA LÁGRIMA,

se trata de beberse el mar y atajar el filo del cuchillo,
vivir de sangre y sueños, sin media sombra y con la herida,
partir la luz con ese filo y curar la herida con la sal del mar
o de las lágrimas.

Se trata de beberse el sol hasta la noche: con la sombra entera
y aunque duela.



LA NOCHE PREFIERE A LOS HOMBRES ALADOS

Un hombre alado prefiere la noche.
Gustavo Cerati

El ladrido o el silencio que arranca el nombre a la noche
El patio atravesado por un dolor de muelas
La noche atravesada por un dolor de amanecer
El rumor del que se sabe dormido y espera el fulgor de ese amanecer como una mano de luz
como un ala de luz en el aleteo fugaz de los trenes nocturnos
como aves heridas por el perdigón de la noche y sus dardos de tiempo

La complicidad de quienes comparten la noche como el pan negro que alimenta al crepúsculo
como el pezón negro que habrá de amamantar al amanecer hasta el final de los tiempos

Es esta verdad de quienes contemplan a la ciudad envuelta de noche
Es tu plegaria del que mira la noche como a una joven actriz que no ha aprendido a maquillarse

Pero es tu obstinación de reír detrás de los espejos
tu obstinación de sembrar semillas que venzan los malos tiempos
tu obstinación de sembrar sueños que atraviesen la noche
para acabar de germinar algún día cuando las semillas hayan vencido los malos tiempos

Porque todo es claro en la revelación del deseo
en las declaraciones que rinde el sol al juez del poniente
en el discurso que dictará el amanecer al aleteo fugaz de los trenes nocturnos

Mejor, entonces, que el poder comience su colección de fantasmas y su invocación de vacíos
Que inaugure su insomne vocación de epitafios
cuando ningún espejo sea eterno, cuando ningún llanto sea eterno
cuando la obstinación de reír se acabe detrás de los espejos
cuando la obstinación de llorar eche raíces detrás de los espejos

Es la complicidad de los que observan la noche tendiendo sus redes
para cazar a los que se alimentan de poder y devoran retórica
más allá de todos los trenes nocturnos
más allá de la oración del grillo y tu jardín de navajas
Ahí donde la noche al fin calle su nombre para no revelar el secreto de los que mueren dormidos
Ahí donde el día se maquille de ocaso y espera
Ahí donde el tiempo desenvaine su espada y la noche al fin se haga herida
para lamentar el dolor de los que ríen a solas
para lamentar la soledad de los que encuentran bufones detrás de los [espejos
Ahí donde la herida acompaña el aleteo fugaz de los trenes nocturnos
Ahí donde florece tu nombre en la noche
como los huesos de tus antepasados
como un girasol que ignora estar herido por el tiempo

Así has venido hasta este matorral de preguntas entrelazadas
a volcar de nuevo el camaleón y la risa
lo que hay de vida en los trenes nocturnos
lo que hay de muerte en los trenes nocturnos

Has venido a saciar la sed de los hombres culpables
Has venido a hallarte las alas
porque sabes que la noche prefiere siempre a los hombres alados

Porque sabes que no hay camino para el hombre que busca sus pasos
para el hombre que encuentra espinas y matorrales de preguntas [entrelazadas
para el hombre que sin buscar encuentra el resto del ave
para que puedan crecerle de nuevo las alas

Así has venido hasta este matorral de preguntas entrelazadas
a este mito nocturno, a este vuelo nocturno
A este mito de ciudad que busca el sueño del oprimido
el sueño del loco y el fantasma que se lava las manos detrás del espejo
Hoy también eres la gota y la espina de sangre
para encontrar todo lo que te precede en la noche
en que las luciérnagas brillan como el nombre luminoso de los muertos

Tú también conoces el dolor y el aullido de la memoria
Tú también has bebido el agua de esta historia
Has llorado en la pila de este bautismo
en esta noche que se aposenta en tu corazón igual que un perro abandonado



Porque es la furia o el dolor de saber que hay algo más aquí que esta madeja de sueños
este matorral de preguntas entrelazadas
este aleteo fugaz de trenes nocturnos

Porque también has probado el sabor salobre de la caricia y el retrato
Porque también conoces la mordida del sueño
y la cicatriz de luz que deja en el corazón la palabra dulce de los muertos

Tú, como ellos, conoces el matorral de la duda
y con todos los niños que atraviesan el espejo
masticas el dolor de todos los hombres culpables

En este día en que los vivos roen la eternidad y sus huesos
En este día en que la sangre ha encontrado su ración de lágrimas y libertad detrás del espejo
para llegar a cenar a tiempo y celebrar su antiguo nacimiento

Una libertad como cualquier otra pero con el fulgor fugaz de los trenes nocturnos
para entorpecer el delirio y su antigua tarea
Y ahora aceptas tu vocación de ala porque has hallado el resto del ave
Ahora que estás ensordecido por tu propio silencio
porque hoy también hay muchos patios que atravesar con dolor de muelas
porque hoy también hay noches que atravesar con dolor de amanecer
cuando en la distancia se escuchan los trenes nocturnos
y un par de alas sobrevolando el vacío



EL LOBO Y LA CARTA

A veces llega un alba de ladrillos a darnos gracias por la espera...
Sentimos por las noches el martillo de óxido y la angustia
La brasa en la garganta, el cigarrillo liado con el polvo y el olvido
Y no tenemos ya palabras para andar sino descalzos
Y no tenemos ya ni el miedo de cobre en el bolsillo

Entonces me levanto de mi propia niebla
Y ando por el salón dos o tres veces
Para ser de nuevo un lobo herido
Y no tengo sino garras para asirme a los minutos que se arrastran
Garras y encías y colmillos para acechar el recuerdo de una risa

A veces no hay pan en la memoria
Ni un beso dispuesto a ahogarse al fondo de la copa
A veces no hay más que la luna metiéndose entre las sábanas

Entonces me desnudo para parecerme más al olvido
Y voy como el lobo por el umbral de sombra
Por el umbral del miedo
Y entonces tengo sólo huesos y sangre y sueños

Pero esta noche hay ojos donde llegarán a romper las olas
Y la libertad será un tronco podrido traído por las mareas

Y entonces ya es tarde
Ya es tarde
Ya es tarde para lamer las tumbas

A veces en el horizonte, que en el salón imagino,
Se levanta una corona larga, del color de la desesperación
A veces, entonces,
será mejor lamer el llanto azul de la puta en las aceras

Esta noche me llegará una carta sin anuncio
Una carta infecta de su propia blancura
Se deslizará por debajo de la puerta
como una blanca lombriz reptante

Esta noche llamarán a la puerta
para darme una carta sin anuncio
y escucharé el llamado como un lobo
al que le crece una larva en los oídos
cuando esta noche en esa carta sin anuncio
me escriba la ausencia, con sus tintas y ácidos,
para declararme todo su amor infinito.



JAVIER VILLASEÑOR



(México, 1977)
Poeta y ensayista

Doctor en Filología y Letras Hispánicas, miembro del Servicio Exterior Mexicano y Agregado Cultural de la Embajada de México en Cuba. Frecuente colaborador de la revista *Unión*, entre sus publicaciones se encuentran *Cuarto Recital de Poesía Chilango Andaluz* (2010) y *Chilango Andaluz 3* (2010).

CON CIERTA ELEGANCIA

Edel Morales

OTRO COLOR, OTRAS FIGURAS GEOMÉTRICAS

Magenta o fucsia,
oro,
turquesa,
lavanda,
negro, canela, marrón,
amarillo y verde
en el Brasil,
que mezcla iguales elementos
a los nuestros.

aguamarina o rosa,
cuadros violeta, círculo naranja,
rombos en ciruela,
ocres espirales discontinuas,
línea que asciende recta diagonal oblicua
del claro al vivo mar oscuro olivo,
maíz, manzana y zarza,
hoz y martillo, soles y constelaciones,
medialuna o cruz, águila o serpiente,
un signo inequívoco de la antigua grandeza

que se despliega en el aire,
como en el México de corrientes simultáneas
a las nuestras.

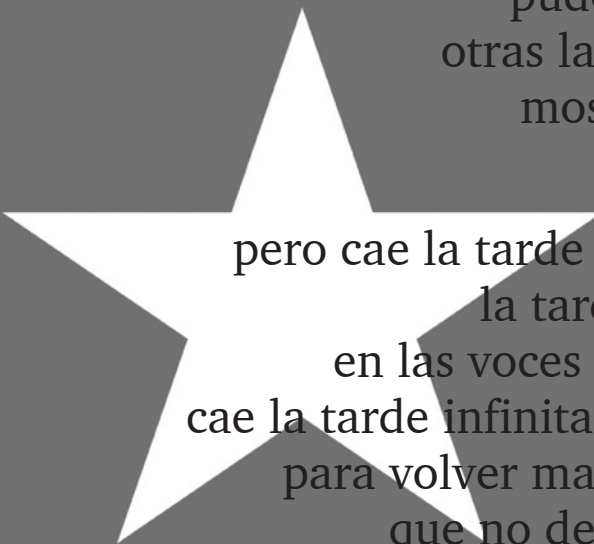
sí,
pudo ser otro color,
otras figuras geométricas
mostradas en la tela
las que tomaran los abuelos
para reconocer las islas,
para avivar la patria,
para escribir sus himnos y cantares,
para estremecer sus vidas
y ofrecerlas;
pudo ser.

pero
cae la tarde polícroma
en los cielos de Bahía:
azul y blanco sobre rojo,
cae la tarde dulce y polícroma
en la ciudad de las columnas:
azul y blanco sobre rojo,
cae la tarde dolorosa
en las graves tierras matanceras,
en las villas gastadas del centro:
azul y blanco sobre rojo,
cae la tarde infinita
en Guáimaro y Montecristi,
cae sucesiva la tarde
en Jimaguayú,
en San Lorenzo,

en Dos Ríos,
en Las Damas,
en San Pedro:
azul y blanco sobre rojo,
triángulo y rectángulos y estrella solitaria
en Nueva York y Tampa y Jarao y Baraguá,
en Artemisa y Santiago y La Reforma:
triángulo y rectángulos y estrella solitaria,
azul y blanco sobre rojo,
azul y blanco sobre rojo

en las tardes polícromas de Cuba:
triángulo y rectángulos y estrella solitaria.

pudo ser otro el color,
otras las figuras geométricas
mostradas en la tela;
sí, pudo ser.



pero cae la tarde polícroma en los cielos patrios,
la tarde dolorosa y dulce
en las voces de los vivos y los muertos,
cae la tarde infinita y sucesiva de los cayos y las islas
para volver mañana como antes se avivaba:
que no deben flotar dos banderas
donde basta con una:
azul y blanco sobre rojo
triángulo y rectángulos y estrella solitaria.

¿puede ser otro el color?
¿otras las figuras geométricas mostradas en la tela?
¿acaso pueden ser distintas las palabras
para hacer sus himnos y cantares?

DESDE EL AÑO DE LA NORIA

Yo, y el que ustedes imaginan fiero,
nos hemos visto antes.

Alguna luz murió sin ser por el cansancio.
Algún ciruelo perdió raíces desde entonces.
Pero no hay día más terco que los años
de la adolescencia firme.

Yo, y el que ustedes imaginan,
preguntamos juntos.

Era el año de la noria con barcos en la costa.
Todos gritando abajo.
Todos gritando arriba.
Todos listos a caer y hacernos piedra,
mientras eso fuese una manera de elevar la confianza.

¡Qué terrible el tiempo para trastocarnos tanto!
¡Qué fulgor de espejos para confundirse uno!

Porque ocurre como en las viejas historias.

Yo, y el que ustedes imaginan,
estamos mirando hacia un cielo distinto.
Y así jamás la estrella brillará para los dos.
Así jamás el grito será igual en los parques públicos.

Somos únicamente peces regados por la crecida.

El otro, y este que ustedes imaginan fiero,
al acecho del momento de saltar.

¡Oh, voz, no calles,
antes de cruzar los miedos!

CON CIERTA ELEGANCIA

Cierta elegancia en la boca,
cierto desacuerdo, conviene
-corresponde bien-,
al modelo que predomina y triunfa.

En la ciudad abigarrada.
En los festines -sexuados-
de sus bares y casonas,
conviene: cierta elegancia
en la boca, cierto desacuerdo.

En las playitas privadas,
en los puentes de una sola dirección,
en las antiguas plazas -solitarias-
que frondosamente te reciben,
conviene mostrar: cierta elegancia
en la boca, cierto desacuerdo.

En la piel seductora de sus hijas, conviene.
No olvides ese dato.

Te recibe amena. Abre para ti sus galerías.
Se entrega sin reservas -un cuerpo arreglado
para la especulación. Pero exige.
Se entrega y exige, un resguardo seguro:
cierta elegancia en la boca, cierto desacuerdo.
Conviene: un poco de travestismo.
En la lógica virtual de los internautas, conviene.

En las rápidas avenidas luminosas, conviene:
bajar velocidades. En la extensa tradición
comentada por los libros -que vuelven
a ser época-, conviene: cierta elegancia
en la boca, cierto desacuerdo.

No olvides ese dato.
Corresponde bien al modelo
que predomina y triunfa.



EDEL MORALES



(Cabaiguán, 1961)
Poeta, narrador
y gestor cultural

Director de la revista *La Letra del Escriba* y del Centro Cultural Dulce María Loynaz. Autor de *Viendo los autos pasar hacia Occidente*, *Lejos de la corriente*, *La libertad infinita*, y *El juego de la memoria* (poesía) y de la novela *Un byte de adolescencia* (*Que te vuelva a encontrar. Primera temporada*). Poemas suyos han sido traducidos a varios idiomas.

TE DIRÉ CÓMO TE LLAMAS

Elsa Claro

I

Debo hacer otras cosas, pero camino lentamente, con la absurda calma de los desesperados. Hoy es distinto el ambiente, la luz, el aire insípido, la llovizna persistente mojando aceras por donde van o retornan personas insensatamente apuradas. En aquella ocasión, tan lejana y rarísima ahora, la ciudad estaba henchida por un sol rotundo, sin apuro ninguno por dejarle sitio a la noche que, pese a todo, venía a ocupar su tiempo despaciosa, arrogante.

Tú parecías parte de la columna ante la cual buscabas amparo para un desconocido peligro. Casi ofensiva era la sonrisa socarrona, o quizás altiva, desdibujando tu rostro en un hálito de reproche que achaqué a mi demora. Me estabas mirando desde una insoportable distancia, y no sé el motivo, pero mi piel reaccionó como cuando se escucha una melodía particularmente significativa y vuelve a provocarte deleites y azoramientos. Esas emociones te atrapan alguna vez y nadie analiza el motivo, solo se perciben. Casi seguro porque no queda otro remedio.

Viéndola acercarse él piensa que ese vestido no la favorece. Desnuda se ve mejor. Y el rostro, sin artificio alguno, tiene cierta lumbre, salpicaduras hechas por un pintor seducido. ¡Eh! ¿De dónde saqué esa frasecita?

¿Soy yo, el prudente y curtido, uno a quien traicionaron y sanó, quien está concibiendo magia?

Él me mira de un modo que no entiendo, ya lo dije. Parecía uno de esos que censuran a un niño por pecados aún no cometidos. A quienes están cerca debe extrañarles que, cara a cara, no nos hablemos, o mis gestos inquietos, pues de pronto me sobran las manos y no sé qué hacer con ellas.

No, no tiene tipo de jinetera. ¡Qué palabrita! La Academia de la Lengua no debió incluirla tan excepcionalmente en los diccionarios ¿o sí? ¿De jinete o cabalgadura? ¿Y qué más da? ¿Acaso busco otra cosa fuera de pasarla bien un rato? Ella no es alegre, ni triste, ni tímida, sino natural, inteligente, sabe reírse, conversar y es bastante inexperta en la cama.

-Por favor, disculpa la demora -dice al fin la muchacha-. Tengo entradas para el ballet y si no nos apuramos perderemos el primer acto... Ah, pues... *El lago de los cisnes*... No sé si te gustará, para mí, solo por la música, vale la pena...-lo apunta todo de un mal trago, un soplo, una huidiza mirada.

Él no puede evitar decirse: Me habían dicho que las prostitutas cubanas eran instruidas, pero no al punto de llevar clientes al teatro. Las he visto en Roma muy atildadas, en pomposos salones y autos pantagruélicos. Algo semejante en Varsovia y Praga. Eran, o son, mujeres de hotel caro, blanquísimas, altas, casi soberbias, quizás un poquitín insípidas. Demasiada distancia entre la belleza y el placer, supongo, aunque muy profesionales la mayoría. Asunto de gustos, claro está. Nunca me detuve tanto en analizar lo que sería preferible que funcione solo a escala epidérmica.

Hace unos años -continúa él su íntimo monólogo- me hospedaba en un hotel cercano a la inmensa central ferroviaria que conecta Hamburgo con otras ciudades europeas. Dentro del profuso flujo humano diario, y sobre todo en las noches, destacaban los grupitos de homosexuales ofreciendo sus servicios o buscando pareja ocasional. Juguetones y lívidos varios, taciturnos y hoscos los no menos, semejaban un rebaño que, sin perder su última esperanza, poco espera de los pastos por recorrer.

Triste. Muy triste. Hay a quienes les repele o experimentan una sospechosa hilaridad ante estas crudas expresiones de una zona de la existencia imposible de ignorar. Yo los veía con abatimiento desde una ventana en aquella habitación insólitamente fría, de un junio agorero.

Buscando analogías o por equis-ye motivo, me iba a recorrer los barrios de tolerancia. Todos organizados con germánica pauta. El peor, al menos para mi gusto, tenía a la entrada de la calle un extravagante muro, nada relacionado con el de Berlín o los grafitis puestos a último momento sobre aquel símbolo antes de convertirlo en codiciados escombros, equívocos trofeos de una lamentable guerra sin balas.

Este otro obstáculo, era una especie de breve frontera de ladrillos, recato extemporáneo para impedir el paso a las mujeres, pues las únicas que podían pasar eran aquellas después exhibidas en vitrinas como simple mercancía. Algunas, vestidas de niñas inocentes o jóvenes traviesas, y no faltaban las de látigo en mano y tobillera de púas en la variopinta exhibición. Para todas las fantasías, decía el animador de tan promiscua muestra.



NARRATIVA

A pocas cuadras de allí estaba el rostro no menos ríspido y nada virtuoso de los bares, con el engañoso escenario de chicas danzando en torno a un tubo con movimientos falsamente impúdicos frente a ebrios poco entusiastas.

No falta la zona vieja en la oferta licenciosa, donde casitas antiguas, encerradas y hasta míseras, en ciudad de tanta prosapia, tenían pertinaces farolitos encendidos, ofreciendo la más clásica imagen del prostíbulo en cualquier parte del mundo.

Vi jóvenes baratas haciéndolo detrás de autos, vestidas de modo inconfundible, con un ropaje muy similar al de algunas en La Habana, ciertos entronques viales franceses o catalanes, y hasta no lejos del Vaticano.

-Sí, vamos -responde por fin él, secamente, en este punto de su soliloquio, y echa a andar junto a la mujer, que ignora cuanto acaba de pasar por la mente de su acompañante, y nada sabe tampoco sobre el sitio en que él la está colocando dentro de su ¿espléndido? ¿maltrecho? ¿cínico? inventario personal.

Horas después, caminan por la calle penumbrosa, solo moteada con luces de autos al paso, o las que brotan, inesperadas, de locales abriendo un súbito agujero de luz. La opacidad cómplice y arriesgada del Parque Central habanero, o la no siempre recomendable fauna que lo puebla a esas horas, pone en guardia al hombre, quitándole un poco de esas vibraciones especiales que dejan en el ánimo certeras sinfonías y la belleza de una historia bien danzada.

No se detuvo a escuchar la grosera sugerencia de alguien que le hizo ofrecimientos sobre los cien movimientos de una bella mulata a su lado, pero otro insistió en susurrarle algo parecido al paso. Es que la pareja iba a tanta distancia que los sórdidos gestores del viejo oficio les suponían extraños, pero iban juntos, por un camino provisional, al parecer efímero, pues él continuaba haciéndose preguntas sin lograr deshacerse de sus recelos.

Ella camina abstraída. Su mirada, luminosa, parecía llena de amenazas y desconsuelos delirantes, pero de alguna manera, amables.

Al cabo, y tras cruzar una de las calles, él la toma del brazo con brusquedad. Parecía alguien dispuesto a exigir unas exhaustivas explicaciones y con total derecho a que se las den. Al verse frenada de modo tan grosero e intempestivo, la joven lo mira con el ceño alterado en gesto de pleno rechazo.

El Paseo del Prado se abría al relente con sus faroles opacados por el follaje de los añejos laureles. Los impávidos leones de bronce no miraron cuando él volvió a detenerse para besarla rabioso. Ella se separa de la agresiva caricia y apura el paso hacia una salida lateral, escapando de lo que no admite ni comprende, pero le lastima.

Él se siente ridículo ante la reacción de la muchacha, un animalito que huye de agresivas zarpas. La detuvo, esta vez con enérgica dulzura y una arrebatada urgencia de hondos reclamos. Un ansia golosa, casi hasta el ahogo, le empuja a estar junto a aquel cuerpo frágil del cual estaba emanando un llamado, un contagioso ritmo, una imperiosa necesidad.

Un rato más tarde él dejó correr su victoriosa queja a plenitud sobre la mujer que sonreía leve, irisada, entera.

II

Había carnaval y fuimos. La multitud, abierta en un solo ritmo, era una ola colérica llevándonos a su antojo. La vibración colectiva era tan fuerte como los apremios que nos crecían sin consideración alguna. Yo no podía privarme de su voz pausada y enfática, deslizando cultas apreciaciones o necesidades de fino humor. Discutimos de política y libertades femeninas, sobre derechos recuperados o ilusiones por perecer, y no faltaron los relatos de sus primeras dudas, odios y frivolidades; anhelos posibles o disparatados, búsquedas, confusión de sexo por amor, o quién sabe si a la inversa. Todo puede percibirse, por un

minuto o un siglo, genuino, singular, particularmente único.

Un día descubrimos que ya nos quedaban pocos, y pronto iba a concluir un episodio espléndido. Atravesamos una, mil calles, diciéndonos que recordáramos todo con gusto, como hace la gente cuerda y civilizada, con total simpleza y serenidad.

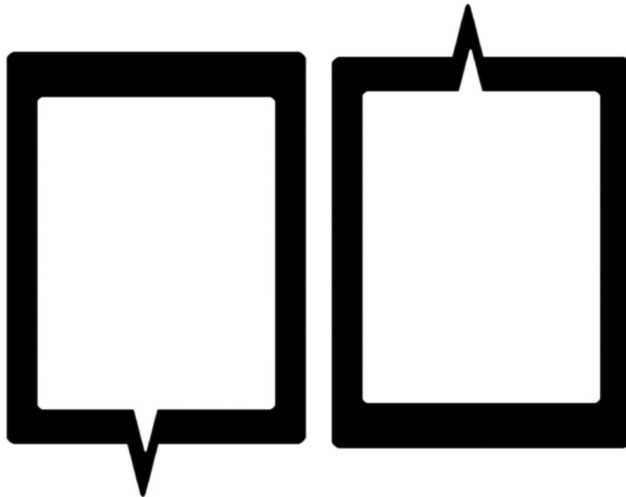
No sé lo que pasó. Solo tengo en las percepciones más escondidas, el bálsamo de su abrazo que todavía a veces me envuelve con la impudicia de los espectros inocentes cuando vienen a visitar a los solitarios y en aquel momento nos hizo un escudo, para llorar desconsolados.

Quizás varios miraron con ojo crítico o burlón a esa pareja entretrejida en una lágrima en medio del tránsito que, desde luego, no se detuvo. Al rato, húmedos y tristes, fuimos a amarnos.

No quiero ir por ese lugar. No estarás para ocultarme de quienes no sabrán nunca lo que nosotros tampoco entendimos bien. De pronto quise sujetarme a tu presencia llamando a los amigos y conocidos, reviviendo con ellos los pasajes compartidos, pero cada remembranza me lleva a momentos íntimos, de una hondura estremecedora y resulta peor.

Imaginar ese desconocido sitio adonde regresaste, o su idioma, que querías enseñarme, nunca será parecido a estar contigo y tenerte. No puedo suponer tu cuerpo sobre otro paisaje si no es el mío, ni otra mirada que, por fin despejada, entraba atrevida para registrarme completa, sobre mi piel, al filo de tantísimas conversaciones.

Sencilla, absurdamente, nos despedimos como un par de amigos, de buenos amigos, hasta el próximo verano, en mi país sin estaciones. ▴



ELSA CLARO



(La Habana, 1943)
Periodista,
poeta y narradora

Fundadora del periódico *Juventud Rebelde*, formó parte del grupo creador de *El Caimán Barbudo*. Ha publicado los poemarios *Para crecer y darme cuenta* (1967), *Agua y Fuego* (1981), *Los Caminos y el Silencio* (1990), *Semillas del atardecer* (2007) y el cuaderno de cuentos *Eros derrotado* (2018). Prepara un libro testimonial sobre Nicolás Guillén.

DOS APROXIMACIONES A ROBERTO DIAGO

Nancy Morejón

I. Diago, el Joven

Como un joven Orfeo, tocando Tierra Firme, aquí está el joven Diago cargando con el genio de sus ancestros y con las furias de sus pinceles y esa encendida flor de cactus que nos enseña la huella de un país remoto entre los pastos de Guinea y los hierros iluminados del Congo. En su trazo encontrarás un llanto que escuchamos desde los siglos y los siglos y que se pierde hasta encontrarse en una calle bulliciosa de la ciudad recreada y recobrada ahora en ese grito de su piel negra como la noche ciega de los barcos que vomitaban negros por doquier, en pleno océano, en pleno Mar Caribe.

Si pronuncias la palabra *diago*, pronto conocerás la enfermedad perenne de los tiempos antiguos; el dolor silencioso y su aullido en esa misma noche de los barcos que esta pintura recuerda sin cesar. Decir Diago en La Habana, decir Diago en la Isla es poder encontrar el fino rumor de un talento que no cesa, que no termina, sino que se revuelve en su jardín de existencia vital mientras asciende en espiral. Hablo ahora con palabras de Rufo Caballero, filósofo y moderno y también joven sin cesar: “*el privilegio de Diago no es su piel, es su mundo interior*”. En esa encrucijada viva de su alma late la flor de todos los caminos, el canto nómada de las golondrinas y el bravo tomeguín de los repartos.

El joven Diago, semejante al rayo que no cesa, nos trae la risa ya convertida



en madrugada entre los pájaros; nos indica que los seres humanos solo somos un lágrima fija posada en el pétalo de una flor sostenida por el aire de las montañas; una lágrima bendecida por los astros y por nosotros mismos que la elevamos a los cielos para decir: “*Aquí estamos*”. Nada podrá desarraigar esta vasta familia que las furias de este joven pintor han lanzado al espacio, a sus entrañas, a nuestra historia.

El nombre de Juan Roberto Diago es un sonido y su furia entre las aguas de la Isla y es más aún: un legítimo güije que lo ha tomado como emblema, como apellido real, como huella indeleble de nuestra piel marcada.

(2013)

II. Diago, entre nosotros, otra vez

Cualquiera que fuese el rasgo distintivo de las obras que integran la exposición que Roberto Diago inauguró en la galería Villa Manuela de la UNEAC en noviembre de 2020 -visitable hasta enero de 2021-, lo cierto es que el disfrute esperado por el numeroso público admirador de este joven artista no se hizo esperar.

Una modernidad desenvuelta y esencial a su lenguaje plástico caracteriza el mundo de un artista que, más allá de haberse formado en el seno de una prestigiosa familia de orfebres -incesantes cultivadores de diversos géneros-, Diago recibió el entrenamiento académico de la enseñanza artística nacional. De modo que tanto la familia como la conciencia de pertenecer a un barrio, han marcado su esencia, que degustamos con deleite.

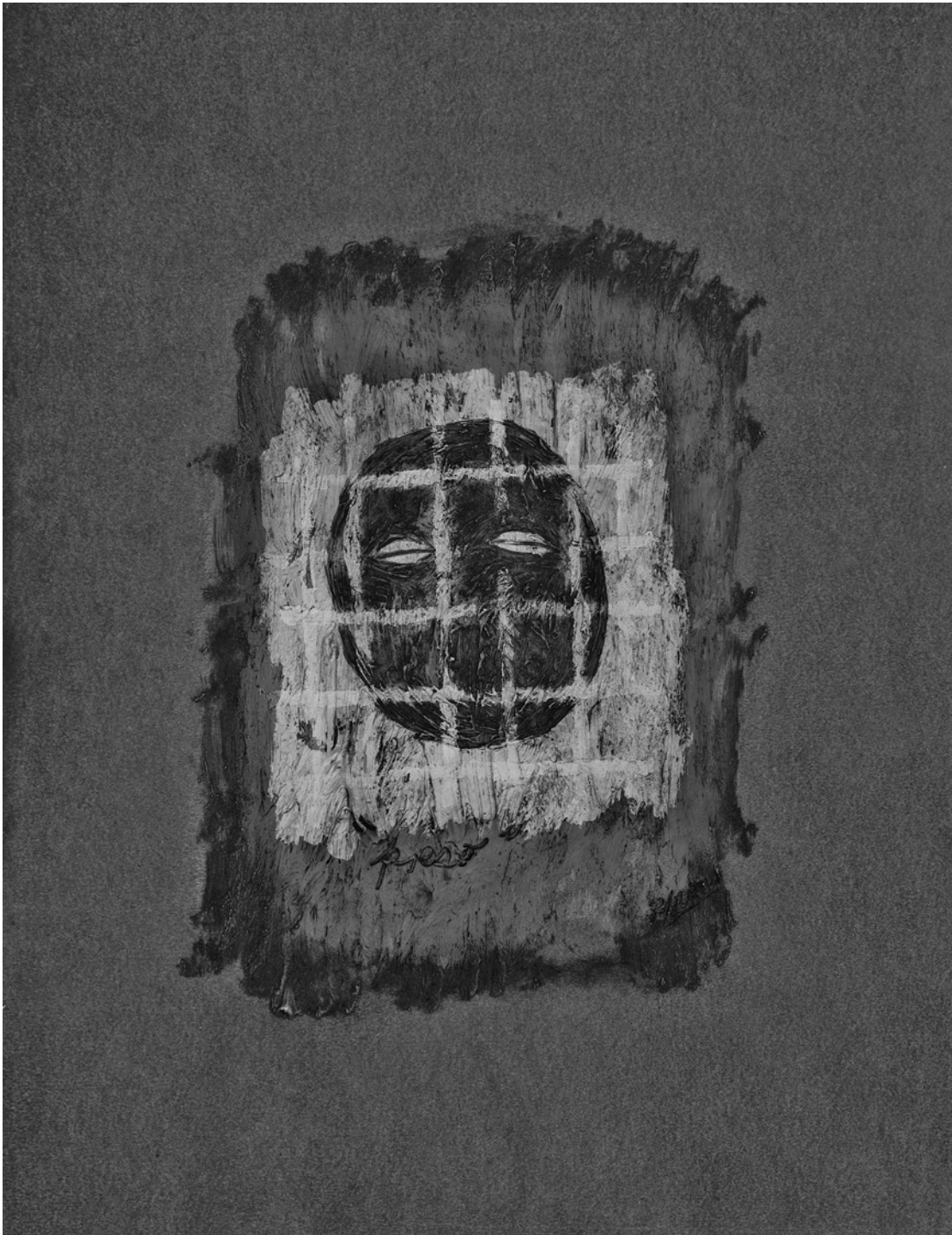
No por azar, me detuve un buen rato frente a la pequeña cartulina inspirada en la estética de Loló Soldevilla -amiga de su abuelo- gran plástica nuestra que introdujera el arte cinético en nuestro ámbito, a fines de la primera mitad del siglo XX. Loló nunca pudo prescindir del primer gran Diago -inmenso abuelo de éste- no sólo por la sabiduría de su factura sino por su devota práctica de una innovación no exenta de la angustia que nuestras pequeñas sociedades generaron, sobre todo en tiempos coloniales.

Ese camino lo ha seguido su heredero, Roberto Diago, quien convierte en sueños ciertas pesadillas cotidianas a través de una imaginación que nos pone frente a los repartos habaneros revelándonos sus secretos y esa maravilla que, sus habitantes, despliegan cuando buscan un mundo mejor. Porque músicas, o pinceles, han sido los alimentos cotidianos de este niño pintor cuya expresividad nos ha deslumbrado, desde su nacimiento.

Homenaje, una excelentísima muestra del genio de ese tesoro familiar -para nada escondido sino depositado en las manos de uno de sus últimos herederos-, Roberto Diago, revela al espectador no sólo la capacidad de resistencia de un holocausto aún por estudiar en sus detalles, sino el talento mediante el cual, el arte puede observar, y plasmar, una historia más que aleccionadora. Así lo demuestran piezas como *Un barco me trajo* (2020), *La piel que habla* (2015) y *Preso* (2020). A lo largo de los años, Diago ha podido sedimentar un oficio inigualable, de excelencia sin par, porque ha cultivado casi todas las formas: el dibujo, el pastel, pasando por la acuarela hasta llegar al dominio del *collage*, por ejemplo, en una pieza donde canta la madera para acuñar lo cotidiano y, tal vez, el fructífero quehacer doméstico de su abuela Josefina Urfé, a quien rinde tributo. Así ocurre en *Paños mágicos*, donde se cumple la definición de Virginia Alberdi cuando nombra a la muestra como un *Cubano Spiritual*.

El imaginario que aquí recoge Diago nos hace recordar aquella reflexión que alguien, durante los años setenta, nos trajera como una estrella caída del cielo y que reza: “*El arte no tendrá patria, pero los artistas, sí*”.

El Cerro, 27 de Noviembre, 2020



Roberto Diago: *Preso*, 2000.
(Técnica mixta, cartulina, 58.3 x 45 cm.)





PROFUNDA Y SERENA VOZ DEL ALMA

Marilyn Sampera

Solo el cuchillo conoce el corazón del ñame

Proverbio lukumì

Entramos a la sala de exposiciones del Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam: sobrecogen la belleza y la síntesis conceptual de una propuesta que nos invita a dialogar con el conjunto y con cada una de las obras que conforman el discurso visual, de admirable coherencia, integrado en “*El Poder de tu Alma*”.

Después de culminar mi trabajo curatorial y museográfico en esta muestra personal, la excelencia de la obra de Roberto Diago no deja de invitarme -y espero que a los lectores- a la reflexión y a apreciar la capacidad de provocación de una poética visual caracterizada, en esta ocasión, por la síntesis y la densidad del pensamiento que la sostiene.

Conjunto de obras en las que Diago, desde una abstracción de espléndido realismo poético, logra adentrarnos en el acto de pensar, de sentir el drama histórico y la resistencia del hombre y la mujer africanos desde los siglos de la trata negrera, la esclavitud y el cimarronaje hasta su saga contemporánea, como integrantes de los sectores menos favorecidos; herida aún abierta en la marginalidad, en las formas de sobrevivencia del prejuicio racial y en la discriminación que Diago nos revela, proponiendo un acto de serena meditación y apelando a la resonancia y vitalidad de raíces culturales esenciales de una identidad que son tuyas, que son nuestras.



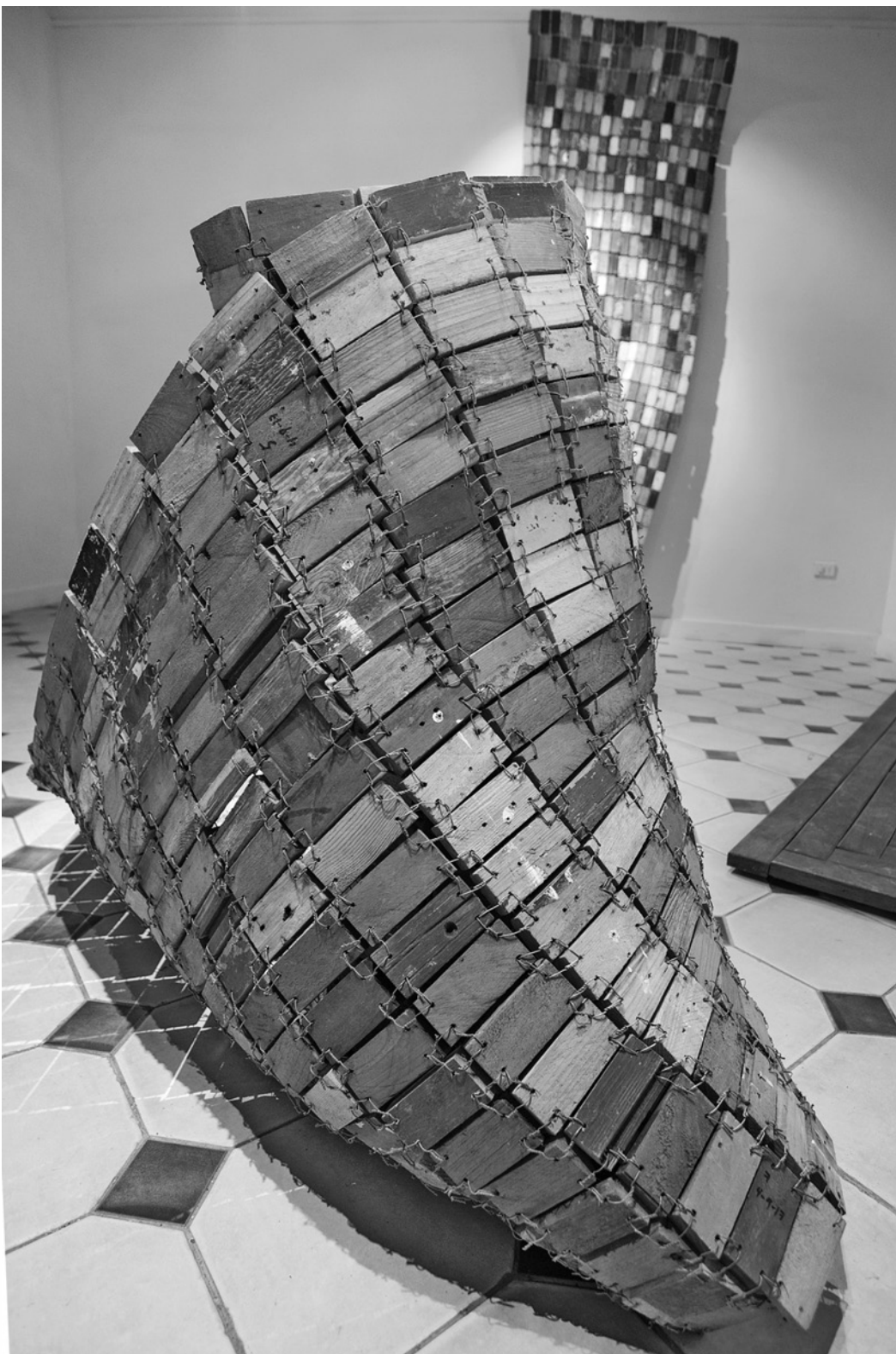
Roberto Diago: de la serie *Desde el Silencio*, 2013.
(Técnica mixta, metal, 200 x 150 x 7 cm.)

Pero el espíritu de estas obras, por su raigal humanismo y por las múltiples lecturas que provocan las sugerencias del buen arte, impide reducir sus significados a estereotipos relacionados con la problemática racial, ya que expresan en su esencia poética y en la expresa intención del artista, la universalidad que emparenta a los sectores menos favorecidos de la sociedad, más allá de su condición étnica o racial.

No hay exclamación resentida, no hay agresión, la verdad transcurre iluminada desde lo más caro al buen arte: la síntesis. Una paz que propicia la meditación se adueña de los espacios gracias a la excelencia formal; el amor parece dominar el ejercicio del artista y su discurso; amor para dialogar, para comprender, para hacernos partícipes del problema sin estridencias, intentando aproximar la sensibilidad del espectador, en tanto forma de conocimiento, a las esencias y evidencias de una violencia que subyace en este complejo conflicto social y humano, en su entramado histórico, económico y cultural, expresado en el silencio de estas piezas. Discurso desde lo íntimo, que dialoga con el espectador desde la sutileza y la calma, convocantes a la reflexión.

Obras de materiales y dimensiones diferentes debían ser desplegadas en un espacio que contribuyera a propiciar el estado de paz que reclama la poética con la que Diago se expresa, para conformar un sistema de relaciones entre las piezas que evidenciara la coherencia del discurso, y a la vez magnificara el valor de cada una

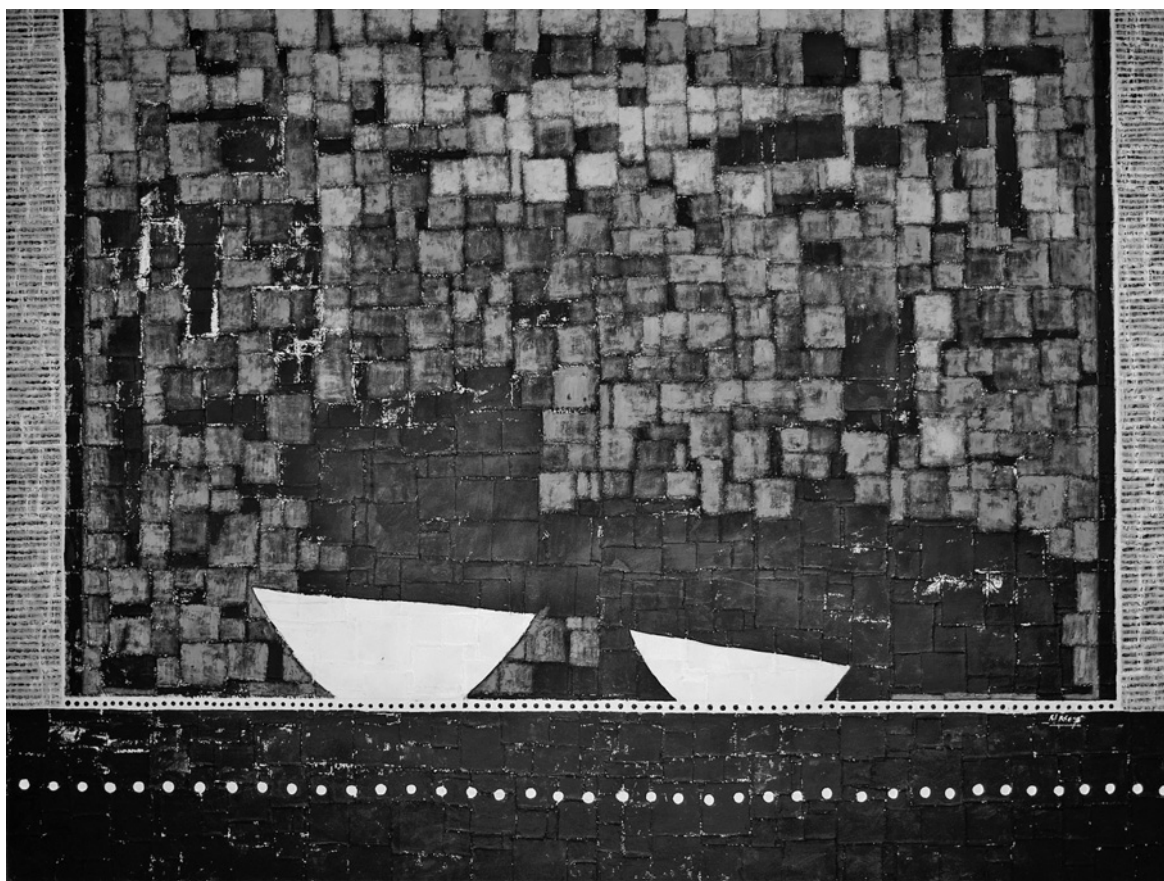




Roberto Diago: 5 (de la serie *Paños Mágicos*), 2019.
(Maderas recicladas y alambre, dimensiones variables.)

de las obras como partes del conjunto.

En los años 60 del pasado siglo emergía en Italia el llamado *arte povera*; una corriente inscrita en la dinámica del arte contemporáneo, demandando la intromisión del público y la búsqueda de una reflexión estética a través de materiales reutilizados o transformados por el artista. Desde *el Silencio* (2013), podría remitirnos, en su concepción estética, a los más significativos representantes italianos de ese llamado arte pobre. Podríamos, por ejemplo, emparentar esta obra -sin demeritar para nada su originalidad y energía peculiar- con las creaciones de Mario Merz y en particular con sus iglús. Destreza técnica, inventiva, armonía y unidad de estilo acercan a uno y otro creador.







Roberto Diago: *Sin título*, 2020. (Técnica mixta, tela, 70 x 50 cm.)

Diago no recurre al texto ni al grafiti, no es anecdótico ni agrede en su reclamo de atención. El artista, consecuente con sus preocupaciones conceptuales y estéticas, asume un cambio de estrategia. Pero, no equivocar la mirada, no errar en la lectura: paz, serenidad, belleza, cuidado extremo en la calidad formal, no implican sumisión ni callada rendición sino todo lo contrario; significan “*el poder del alma*”. Canto admirable a la capacidad de resistir, de sobrevivir, de enaltecer y defender valores de identidad frente a la adversidad y a tan diversas formas de violencia, es la metáfora que sostiene este conjunto de obras de Roberto Diago. De este modo, nos invita a adentrarnos en sus revelaciones, en su búsqueda de las esencias porque, efectivamente, “*sólo el cuchillo conoce el corazón del ñame*”. ▀



MARILYN SAMPERA



(La Habana, 1966)
Conferencista
y curadora de arte

Master en Arte. Sus textos acompañan numerosos catálogos de exposiciones de artistas de la plástica.

PLÁSTICA en este NÚMERO



Foto: Roberto Chile

ROBERTO DIAGO

JUAN ROBERTO DIAGO DURRUTHY (LA HABANA, 1971)

Graduado de la Academia de Artes Plásticas “San Alejandro” en 1990.

Es miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).

Ha mostrado su obra en exposiciones personales y colectivas desde 1987, en Cuba y en el extranjero.

ALGUNAS DE SUS ÚLTIMAS EXPOSICIONES PERSONALES:

2020 -*Homenaje*. Galería Villa Manuela. La Habana, Cuba.

2019 -*Diago: The Past of This Afro-Cuban Present*. Lowe Art Museum. Miami, Florida. EE.UU./
Juan Roberto Diago: 20 años de creación. Galería Cernuda Arte. Coral Gables. Florida, EE.UU.

2018 -*La Historia Recordada*. Halsey Institute of Contemporary Art. Charleston, South Caroline, EE.UU.

2016 -*Imprint of a Memory*. Magnan Metz Gallery. New York, EE.UU./ *Sobre mis pasos (Sur mes pas)*. Galería Vallois. Paris, Francia.

2015 -*Roberto Diago and Abstraction*. Panamerican Art Projects. Miami, Florida, EE.UU./ *Tracing Ashes*. Galería Crone. Berlin, Alemania.

Obras suyas se encuentran en colecciones de Cuba, Francia, Estados Unidos, Alemania, Portugal, Italia, Reino Unido y Senegal.

PREMIOS Y DISTINCIONES (SELECCIÓN):

- Prix Amédée Maratier 1999. Remis par la Fondation Kikoine sous l'égide de la Fondation du Judaïsme Français. Otorgado por primera vez a un artista latinoamericano.
- Premio Especial Raúl Martínez 1999. Otorgado, por primera vez, por la Dirección Nacional de la Asociación Hermanos Saíz, para destacar la trayectoria de un artista plástico menor de 35 años.
- Distinción por la Cultura Nacional. Otorgada por el Ministerio de Cultura de la República de Cuba en 2002.



Roberto Diago: *Sin título*, 2000. (Técnica mixta, cartulina, 70.5 x 50 cm.)